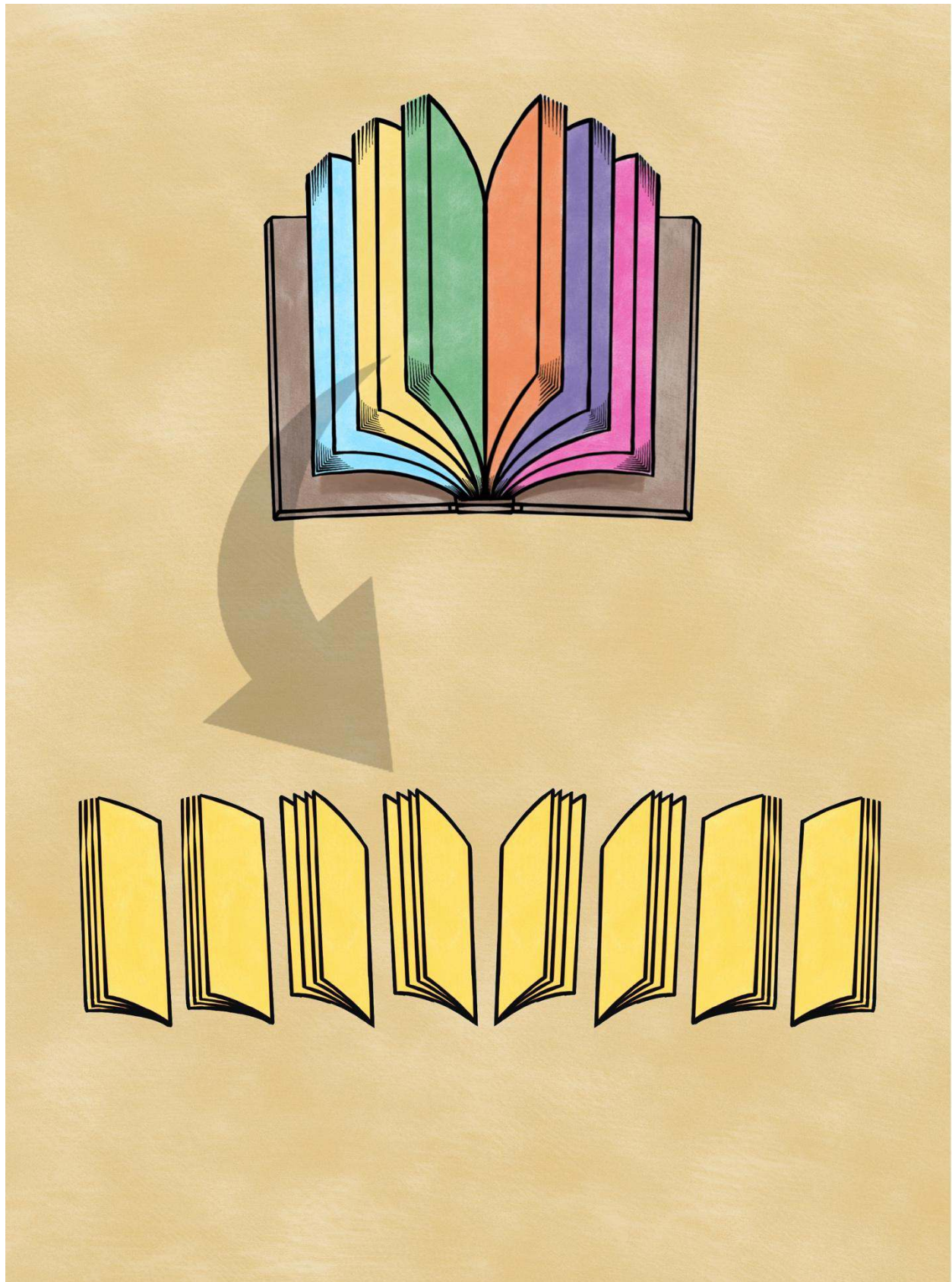


LOS PROFETAS



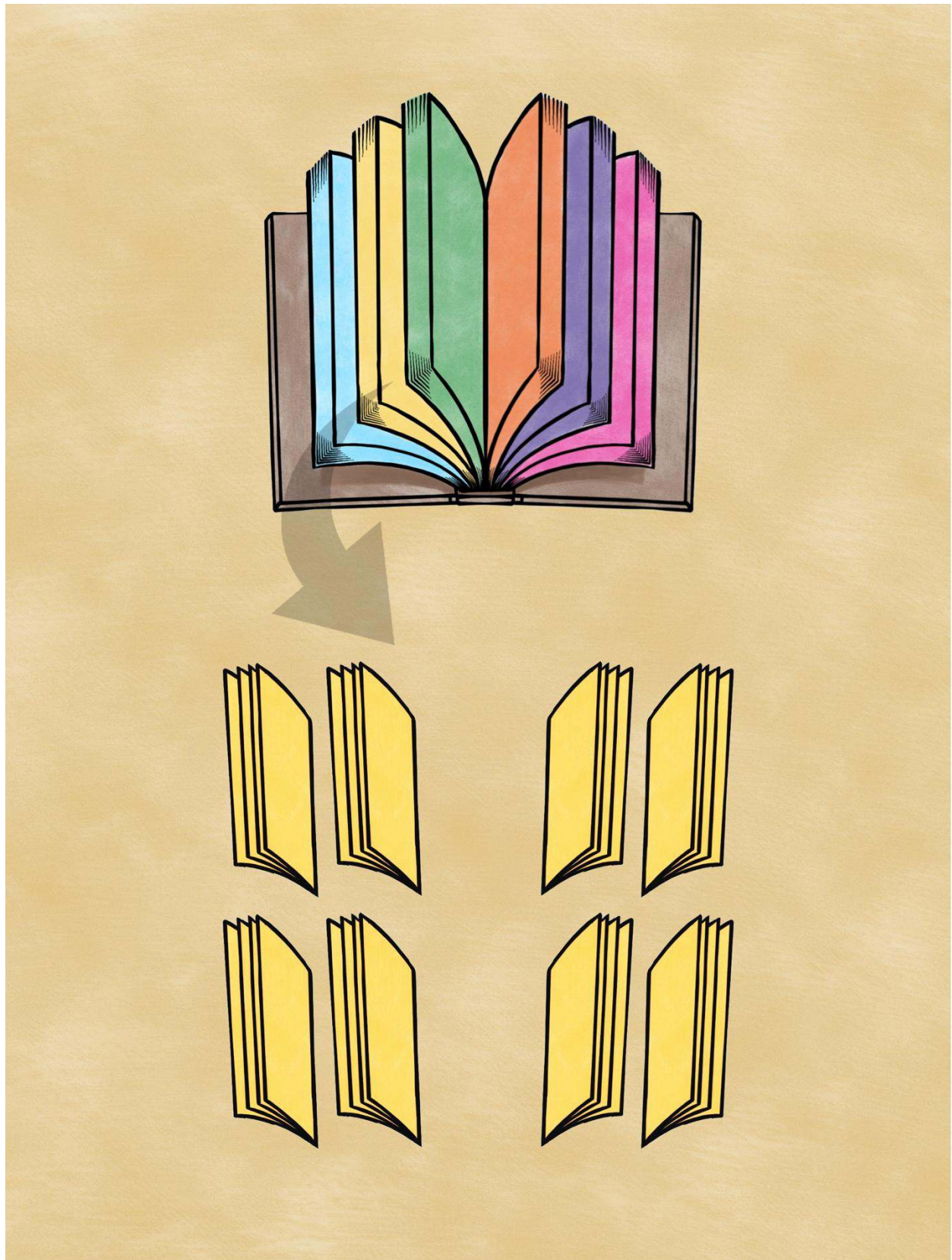
DESARROLLANDO LÍDERES
TALLER



1. ¿Cuáles libros se encuentran en los Profetas?

Los libros en los Profetas son los siguientes: Josué, Jueces, (1-2 Samuel originalmente era un solo libro), Reyes (1-2 Reyes originalmente era un solo libro), Jeremías, Ezequiel, Isaías, y “los 12” (Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías, Malaquías). Estos libros presuponen que el lector esté algo familiarizado con la Ley (Génesis, Éxodo, Levítico, Números, y Deuteronomio). Todos los libros de los Profetas dependen en gran parte del material de la Ley. Los libros son una progresión natural después de la Ley. Esto significa que forman el próximo paso lógico en la historia del pueblo de Dios. Estos libros preparan al lector para los Escritos (la tercera sección en el Antiguo Testamento). Por último, los Profetas son citados frecuentemente en el Nuevo Testamento. Los escritores del Nuevo Testamento consideraban verídicos los escritos en los Profetas.





2. ¿Cómo están ordenados los Profetas?

Los profetas podrían dividirse en dos categorías. El primer grupo de libros en los Profetas son libros de historia. Los libros en esta primera categoría en los Profetas son Josué, Jueces, Samuel (1-2 Samuel originalmente eran en un solo libro), y Reyes (1-2 Reyes originalmente eran un solo libro). El segundo grupo de libros en los Profetas son libros llenos de **sermones escritos en la poesía hebrea**. Estos también podrían llamarse libros de **comentario**. Mientras existen algunos relatos (por decir, historias), en los libros de esta segunda categoría en los Profetas (por ejemplo, el libro de Jonás contiene una buena cantidad de narración), en gran parte, los libros en esta segunda categoría en los Profetas son, nuevamente, sermones escritos en poesía hebrea. Estos libros en esta segunda categoría en los Profetas son Jeremías, Ezequiel, Isaías, y "los 12" (Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías, Malaquías).

Los libros de historia escritos en los Profetas se enfocan en las acciones de Jehová y las acciones de Israel. Específicamente, los libros de historia se enfocan en el fiel cuidado de Jehová. A menudo el enfoque está en el rey. El rey es el líder del pueblo de Dios. Por lo tanto, sus acciones son de importancia particular. El pueblo sigue al rey o hacia la obediencia o la desobediencia. Los libros de historia dentro de los Profetas no se enfocan en la historia del mundo. No describen todos los eventos acontecidos en todas partes del mundo. Más bien, se enfocan en la historia de Israel (o bien, un punto más tarde en tiempo, la historia de Israel y Judá). Esto no es porque a Dios no le importe el resto del mundo. Más bien, es porque Dios prometió traer bendición a todas las naciones del mundo a través de la descendencia de Abraham (véase **Génesis 12:1-3**). Es por esto que los eventos acontecidos en Israel son de importancia particular. Sin embargo, unas cuantas veces, los escritores en esta sección de libros sí se enfocan en los eventos de otras naciones. Por ejemplo, un comandante militar de Siria es sanado de lepra (véase 2 Reyes 5). De acuerdo con Jesús, él fue el único sanado de lepra en ese tiempo. Nadie de Israel fue sanado (véase **Lucas 4:27**). La

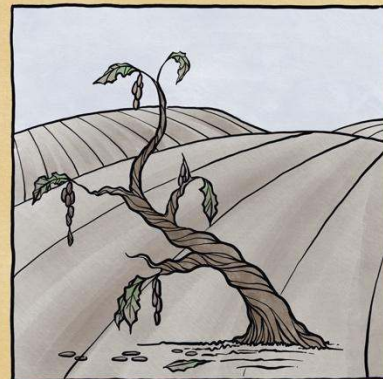
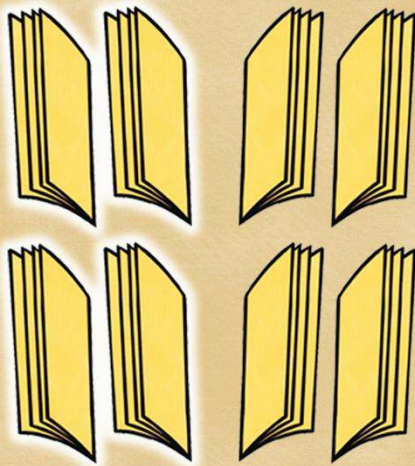


razón por la sanidad de este hombre de Siria puede enviar un mensaje a las naciones y a Israel. Mientras poco comunes, estas secciones enfocadas en otras naciones demandan atención especial. Demuestran los planes de Dios para el mundo entero. También demuestran que el pueblo de Dios debe obedecer, o no recibirán su cuidado.

Los libros con sermones en los Profetas son, así como los libros históricos en los Profetas, están enfocados principalmente en Israel. Como con los libros de historia dentro de los Profetas, esto no es porque a Dios no le importe el resto del mundo. Más bien, es porque la obediencia de Israel al pacto es clave para que venga la bendición de Dios al resto del mundo.

Es muy provechoso al predicador o maestro considerar cómo interpretan Jesús y los apóstoles los eventos de la primera categoría de libros dentro de los Profetas. También es importante considerar como Jesús y los apóstoles interpretan los sermones encontrados en la segunda categoría de libros de los Profetas.



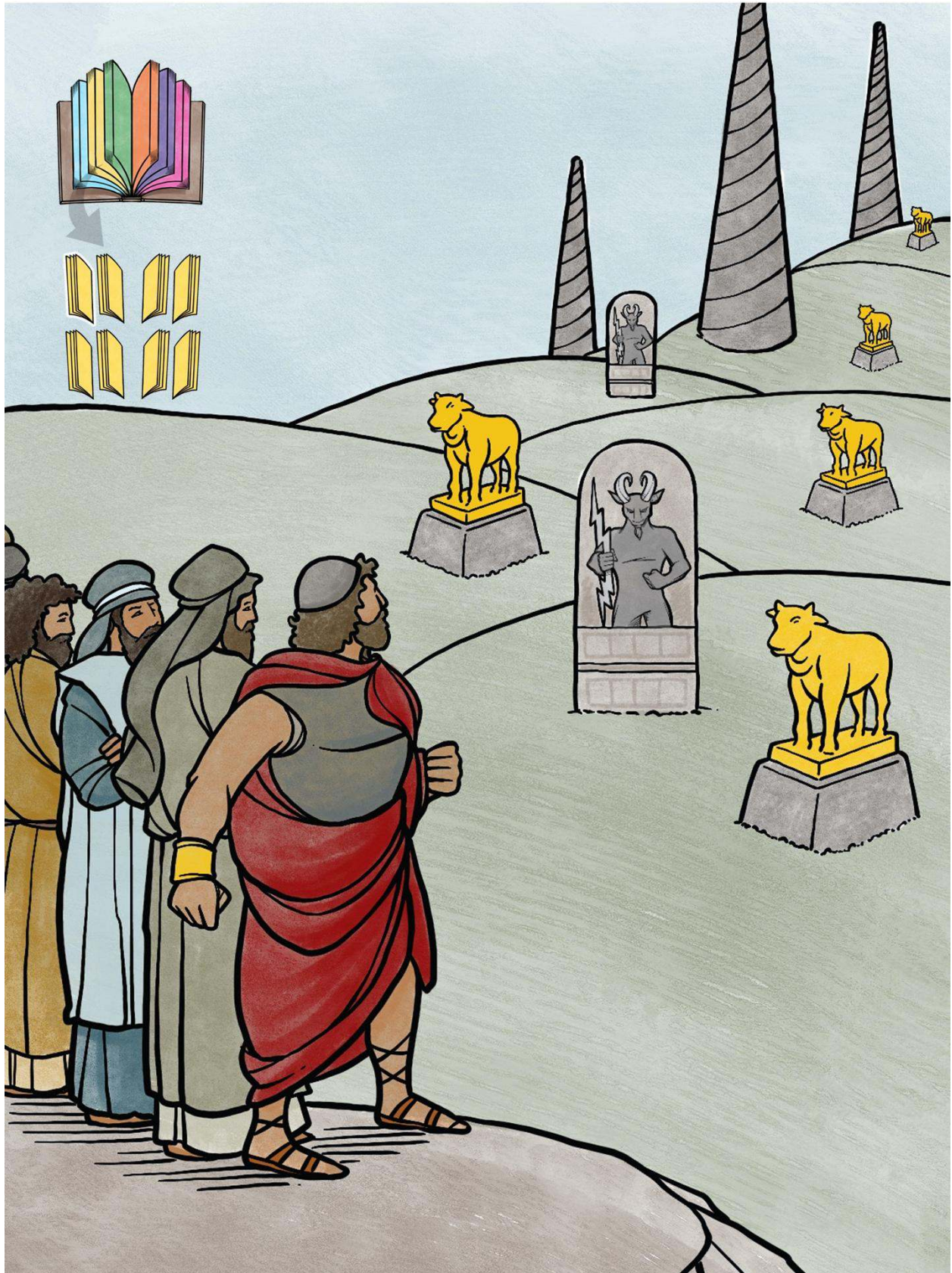


3. La trágica historia de Israel en la Tierra Prometida.

El libro de Moisés termina con Israel a punto de entrar en la tierra prometida. El lector espera que Israel camine en obediencia a Jehová. Sin embargo, un repaso cuidadoso del libro de Moisés habría preparado al lector por la triste historia de Israel de la adoración falsa y la desobediencia. Moisés había profetizado que Israel desobedecería, y que no se quedaría en la tierra (véase **Deuteronomio 4:15-31**). Al leer los Profetas, el lector puede ver cumplirse la profecía de Moisés en Josué, Jueces, Samuel, y los Reyes. Desde el mero principio, Israel rehúsa caminar en obediencia a Jehová (véase Josué 7). Aunque Jehová libera a Israel una y otra vez, Israel camina en desobediencia una y otra vez. Israel adora a dioses falsos. Jehová envía profetas para llamar a Israel al arrepentimiento. Israel rehúsa escuchar. Con el paso de tiempo, así como Moisés había profetizado, Israel fue echado de la tierra. De la misma manera que el primer hijo de Dios (Adán) fue echado del buen lugar de Dios, el "hijo" de Dios, Israel, ya no pudo quedarse en el lugar de Dios.

Una metáfora para Israel usada comúnmente en el Antiguo Testamento es la de una viña (véase **Salmo 80:8-14, Isaías 5:2, Jeremías 2:21, 5:10, 6:9, y 8:13**). Jehová es comparado a un jardinero. Plantó su viña en la tierra que había preparado (véase **Isaías 5:2**). Por un breve tiempo, parecía que fuera a crecer la viña (véase **1 Reyes 4:25**). Sin embargo, la viña produjo fruto malo (véase **Isaías 5:2, Oseas 10:1**). Con el tiempo, La viña fue arrancada de la tierra y la tierra quedó sola (**Salmo 80:8-14**). Tristemente, esta es la historia de Israel en el buen lugar de Dios. Las parábolas de Jesús en **Mateo 21:33-42, Marcos 12:1-10, Lucas 13:5-7, y 20:9-17** tienen como propósito recordar al pueblo de esta triste historia. Sin embargo, la historia de la "viña" de Dios no termina sin fruto. Jesús, al igual que Israel, es comparado a la viña (véase Juan 15). En este capítulo, Jesús se llama a sí mismo la "Vid Verdadera". A diferencia de Israel, Jesús siempre lleva buen fruto (véase **Salmo 1:3**). Todos aquellos que están en él también llevan buen fruto (véase **Gálatas 5:22-23**).





4. El libro de Josué - entrando a la Tierra.

El libro de Josué es un libro de narración (o sea, historias). El libro de Josué es el primer libro en los Profetas. Nuevamente, los Profetas pueden dividirse en dos categorías. La primera categoría contiene los libros de historia. La segunda categoría contiene los libros de comentario. Josué es el primer libro en la primera categoría de libros dentro de los Profetas.

Así como el primer libro en los Profetas, Josué tiene un lugar único entre los libros de los Profetas. Este libro sirve como una **transición** entre la Ley (el libro de Moisés) y los Profetas. El libro le presenta al lector a un nuevo líder sobre el pueblo de Dios. Pero, aunque Josué se encuentra en una sección nueva de la Biblia (los Profetas) y que se enfoca en un nuevo líder sobre el pueblo de Dios (Josué), sigue conectado a la primera sección de la Biblia. Cuenta la misma historia que comenzó Moisés en el libro de Moisés. El libro de Josué aclara que todo lo escrito en el libro de Moisés aún se aplica al pueblo de Israel (véase **Josué 8:32**).

El autor de Josué no es nombrado en el libro. No se sabe si Josué hubiera escrito algo del libro. Mientras Josué claramente estaba interesado en registrar los detalles de la conquista de la tierra bajo Israel (véase **Josué 18:8**), no podría haber escrito el libro entero. Esto queda claro porque el libro de Josué describe la muerte de Josué (véase **Josué 24:29-31**). Basado en cómo habla el autor de los eventos registrados en el libro de Josué, porciones del libro podrían haberse escrito poco después de los eventos registrados en el libro. Por ejemplo, el autor habla de doce piedras que puso Josué como memorial y declara “han estado allí hasta hoy” (véase **Josué 4:9**). Y el autor habla como si Rahab aún viviera cuando escribió el libro (véase **Josué 6:25**). Independiente de cuando hubiera vivido el autor, es claro que desea que el lector crea que los eventos realmente sucedieron. Es por eso por lo que traza tantas conexiones entre los eventos registrados en el libro y el día en que fue escrito el libro (véase **Josué 7:26**). Todas estas cosas sirven para comprobar que los eventos



registrados en el libro realmente sucedieron de la manera en que están descritas. Por ejemplo, el autor explica por qué los lugares son llamados por ciertos nombres (véase **Josué 5:9**). Es claro, así como con todos los autores en la Biblia, que el autor de Josué ama a Dios y que tiene una gran fe en él. El autor quiere que sus lectores pongan su confianza en Jehová.

Josué fue un gran hombre, sin embargo, nunca es presentado en el libro de Josué cómo "un profeta cómo Moisés" (véase **Deuteronomio 18:5-19 y 34:9-12**). Ni siquiera es el profeta a quién Dios iba a levantar. Al mismo tiempo que el lector se admira de la fidelidad de Josué, el lector se queda esperando a un líder diferente -- a un profeta que sea "cómo Moisés".

Esto significa que este profeta venidero, al igual que Moisés, vería a Dios cara a cara, y como Moisés, haría muchas señales y maravillas. ¡Ese profeta es Jesús!

Josué había sido el asistente de Moisés (véase **Josué 1:1**). Estaba "lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés había puesto sus manos sobre él" (véase **Deuteronomio 34:9**). Dios le mandó a Josué llevar al pueblo a cruzar el río Jordán hacia el buen lugar de Dios. Basado en 1 Reyes 6:1, el éxodo sucedió en 1446 a. de C. Esto significa que la conquista de Canaán sucedió 40 años después. Por eso, la conquista de Canaán sucedió alrededor de 1406 a. de C.

Josué fue un gran líder. El pueblo de Israel "sirvió ...a Jehová todo el tiempo de Josué" (véase **Josué 24:31**). De esta manera, Josué es un tipo de Cristo. Cristo, como Josué, conduce al pueblo de Dios al buen lugar de Dios y les ayuda obedecer a Dios. Sin embargo, a diferencia de Josué, Jesús puede hacer esto de manera perfecta. Y Josué tuvo otra debilidad. Su liderazgo fue temporal. La muerte le impidió servir más. Jesús, aunque murió, ha resucitado. Vive para siempre, y por eso el pueblo de Dios nunca estará sin su liderazgo. Y Jesús puede hacer otra cosa que Josué no pudo hacer. Él puede cambiar los corazones del pueblo de Dios para que sean capaces de obedecer a Dios (véase **Juan 14:15-31**). Por eso, es cómo Josué, y también es



diferente que Josué. El liderazgo de Josué es un cuadro en miniatura del liderazgo de Jesús.

Aunque el libro se llama Josué y describe las acciones de Josué y su liderazgo, no trata solamente a Josué. También trata la nación de Israel y su herencia de la Tierra que Dios prometió a Abraham, Isaac, y Jacob. El autor registra cuidadosamente la entrada de Israel a la tierra y sus victorias y derrotas después de atravesar y dividir la tierra. Las palabras del autor demuestran que los éxitos y fracasos de Israel fueron relacionados directamente a la obediencia o desobediencia de Israel a la Ley de Dios (registrada en el libro de Moisés). El autor desea que su lector piense con cuidado sobre las derrotas y victorias de Israel, a la luz de la Ley.

El autor de Josué desea claramente que sus lectores vean que Jehová fue fiel en darle la tierra a Israel. El autor quiere que sus lectores vean a Jehová guardando su parte del Pacto (véase, por ejemplo, **Josué 10:14**). La fidelidad de Jehová se resume en Josué 21:43-45:

De esta manera dio Jehová a Israel toda la tierra que había jurado dar a sus padres, y la poseyeron y habitaron en ella. Y Jehová les dio reposo alrededor, conforme a todo lo que había jurado a sus padres; y ninguno de todos sus enemigos pudo hacerles frente, porque Jehová entregó en sus manos a todos sus enemigos. No faltó palabra de todas las buenas promesas que Jehová había hecho a la casa de Israel; todo se cumplió.

El libro de Josué demuestra que Jehová guardó su parte del pacto perfectamente. Todas las victorias de Israel demuestran como Jehová guerrea por su pueblo. Sin embargo, en su “matrimonio” con Jehová, Israel frecuentemente cometía **adulterio espiritual**. Desde el momento en que Israel entró a la Tierra Prometida, desobedecieron los mandatos de Dios. Aún peor, algunas de las personas aún adoraban a otros dioses (véase **Josué 24:14**).



Más tarde los profetas declaran que Israel fue desobediente desde el momento que entraron a la tierra. Por ejemplo, en **Oseas 9:15** Jehová declara, "Toda la maldad de ellos fue en Gilgal; allí, pues, les tomé aversión...". Gilgal fue el primer lugar donde se detuvo Israel después que cruzaron a la Tierra prometida (véase **Josué 5:8**). Las palabras de Jehová en Oseas indican que, aún en esta primera parada en la tierra, Israel no fue obediente. Pero la razón por la cual Israel no pudo caminar en completa obediencia no era culpa solamente de Israel. También era por Josué. Como líder de Israel, simplemente no tenía el poder para cambiar sus corazones. No siempre buscaba la sabiduría de Dios (véase Josué 9). Se requería de un líder nuevo y mejor para que el pueblo de Dios pudiera obedecer -- un líder con poder para cambiar los corazones de las personas. Jesús es ese líder.

El escritor de Hebreos (en el Nuevo Testamento) quiere que sus lectores consideren que Josué no pudo darle al pueblo "descanso":

Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día. Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas. (Hebreos 4:8-10).

Esto significa que, aunque Josué trajo al pueblo al buen lugar de Dios, no les pudo dar el descanso final que necesitaban. Un liderazgo mejor que Josué fue necesario si Israel fuera realmente a "descansar" en el buen lugar de Dios.





5. El libro de los Jueces - vida sin un rey.

Jueces es un libro de narración (es decir, historia). Cómo con la mayoría de los libros de narración, hay más que un solo tipo de literatura en este libro. También hay una poesía larga en Jueces 5. Es importante que los predicadores y maestros entiendan cómo utilizar todos los tipos de literatura encontrados dentro de la Biblia.

Jueces es el segundo libro en los Profetas. El autor (o autores) de Jueces es anónimo, sin embargo, es claro que vivió después del periodo de tiempo descrito en Jueces. El autor es un hombre de fe, y él quiere que el lector sepa que las cosas que está escribiendo realmente sucedieron. Es por eso por lo que incluye ciertos detalles conectando eventos que sucedían en sus días con eventos que sucedían durante el tiempo de los Jueces (véase Jueces 1:21). Mientras que porciones del libro podrían haberse escrito poco después de los eventos descritos en Jueces, la forma final de Jueces no fue completada hasta que los israelitas fueron llevados al cautiverio (véase Jueces 18:30). Para los israelitas viviendo durante el tiempo del cautiverio, este libro hubiera demostrado que, desde el mero principio de la entrada de Israel a la tierra, y había sido desobediente a Jehová.

El autor describe eventos que sucedieron durante el período de tiempo después de la muerte de Josué (véase Jueces 1:1) y antes que hubo un rey en Israel (véase Jueces 17:6; 18:1; 19:1, y 21:25). Esto significa que Jueces describe los eventos que acontecieron en Israel después del período de tiempo descrito en el libro de Josué Y antes del período de tiempo descrito en 1-2 Samuel. Los eventos descritos en el libro de Rut también sucedieron durante el periodo de tiempo descrito en Jueces. Sin embargo, Jueces y Rut se encuentran en diferentes secciones del Antiguo Testamento. Jueces es el segundo libro en los Profetas. Se ubica después de Josué antes de 1-2 Samuel y 1-2 Reyes. Rut es el primer libro en la sección del Antiguo Testamento llamada los Escritos. En las listas más antiguas de los libros en la Biblia hebrea, Rut es ubicado justo antes de los Salmos. La ubicación de los libros dentro del



canon del Antiguo Testamento no es la única diferencia entre estos dos libros.

Tienen tonos muy distintos. Jueces describe el fracaso repetido del pueblo de Dios y termina de una manera muy negativa. El autor enfatiza que Israel no tuvo rey y que el pueblo estaba haciendo lo que se les antojaba hacer (véase Jueces 17:6; 18:1; 19:1; y 21:25). Las personas dentro del libro de Jueces, con la excepción de unos cuantos líderes y unas cuantas situaciones, no obedecen a Dios por lo general ni siguen sus mandatos. Rut, por otro lado, describe las decisiones obedientes tomadas por el pueblo de Dios, y termina de una manera muy positiva. El libro termina con un énfasis en el rey David. Él es importante porque Jehová le prometió a David que uno de sus hijos se sentaría sobre el trono para siempre (véase 2 Samuel 7:1-17). Jesús es de quien se habla en esta profecía a David. Él es el rey eterno de Dios.

El libro de Jueces demuestra claramente que el pueblo de Dios no vivía en obediencia al pacto hecho entre Jehová y el pueblo en el monte Sinaí. Una y otra vez, el pueblo de Israel cayó en el pecado y la idolatría. Así, Jueces demuestra que Israel fue infiel. Estaba rompiendo el pacto. De hecho, en la última parte del libro de Jueces (véase Jueces 17-21), El pecado de Israel se describe a propósito de una manera que hubiera recordado al lector del pecado de Sodoma y Gomorra. Se supone que el lector debe pensar en el pecado de Sodoma y Gomorra cuando él o ella ley sobre los pecados del pueblo de Dios. Israel durante el tiempo de Jueces ¿fue igual que esas dos ciudades que fueron borradas por su pecado (véase Génesis 18:22-19:29)? Pero mientras el libro de Jueces enfatiza la infidelidad del pueblo, también enfatiza la bondad, misericordia, y fidelidad de Jehová. Constantemente es pintado como atento a su pueblo y liberándolos de sus enemigos.

El pueblo de Dios fue liberado durante el período de tiempo descrito en Jueces porque Dios les dio **líderes**. Estos líderes son llamados “Jueces” en el libro de Jueces. Mientras la palabra “jueces” a veces se relaciona con los jueces sentados en una corte de ley, eso no es lo que hacían estos jueces. Un juez fue principalmente un líder fuerte a quién Dios levantaba para liberar a Israel de sus enemigos y para dirigir al pueblo.

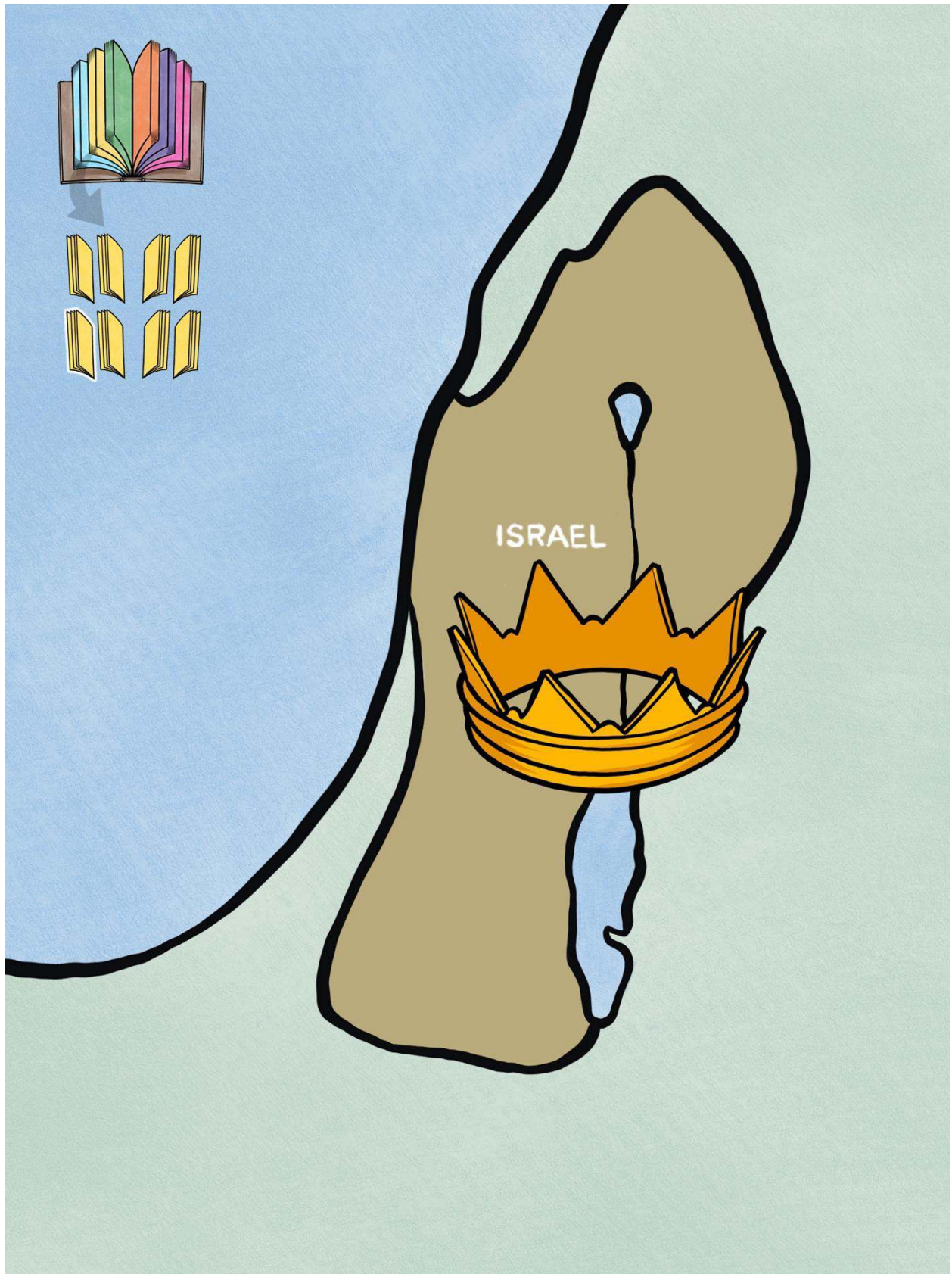


Dios liberó al pueblo mientras el juez vivía. Sin embargo, **después de la muerte** del juez, el pueblo se dejaba vencer por la maldad y nuevamente, fueron conquistados por sus enemigos (véase Jueces 2:16-19). Esto iniciaba nuevamente un patrón de pecado, destrucción, y liberación. El pueblo clamaba a Dios por su ayuda, él levantaba a un juez, y el juez liberaba al pueblo. La muerte del juez, entonces, fue un gran problema para el pueblo de Israel, ya que la muerte impedía que los Jueces salvaran a Israel por un largo periodo de tiempo. Obviamente, si no muriera el líder ungido de Dios, ¡esto hubiera sido de gran ayuda para el pueblo! Pero, por el pecado, todas las personas mueren. Así, la liberación del pueblo de Dios siempre era de corta duración. Este libro crea un deseo para un líder que nunca muera. Ese líder ha venido. ¡Su nombre es Jesús! Él **siempre vive** para liberar al pueblo de Dios (véase Hebreos 7:25)!

El hecho de que el libro enfoque tanta atención en los líderes del pueblo de Dios demuestra el hecho que el pueblo de Dios necesita que alguien nos dirija. Si el pueblo de Dios no tiene a un líder piadoso, andará en desobediencia y será conquistado por sus enemigos. Pero este libro demuestra que el pueblo de Dios necesita más que un líder piadoso, ¡necesitan a un rey! El libro de Jueces pretende crear un deseo entre el pueblo de Dios para un rey piadoso. Es claro que el autor de Jueces quería a un rey piadoso. Sólo un rey piadoso libraré al pueblo de Dios de y sus enemigos. Sólo un rey piadoso hará que el pueblo de Dios obedezca. El pueblo de Dios ya no espera que aparezca un rey como este. ¡Jesús ha venido! Ha derrotado al enemigo del pueblo de Dios y ha hecho que el pueblo de Dios camine en obediencia. En estos días, hay un rey en el lugar de Dios, y todo aquel que siga al rey, ¡está haciendo lo correcto en sus ojos!

El libro de Jueces prepara al lector para el libro de 1-2 Samuel (estos libros fueron combinados originalmente en hebreo). El lector termina Jueces anhelando a un rey. 1 Samuel describe la venida de ese rey.





6. El libro de Samuel - Samuel, Saúl, y David.

Samuel es un libro de narración (es decir, historias). Como con la mayoría de los libros de narración, hay más que un solo tipo de literatura en este libro. También hay poesías largas en 1 Samuel 2:1-10, 2 Samuel 1:19-27, y 22:1-23:7. Estas poesías, especialmente aquellas al inicio y final de Samuel, son importantes. La poesía empatiza frecuentemente el punto principal del texto e incluye detalles sobre el Cristo. Esto es cierto de las poesías al inicio y al final de Samuel. También es importante que los predicadores y maestros entiendan cómo usar todos los tipos de literatura encontrados dentro de la Biblia.

1-2 Samuel fue un solo libro originalmente en el hebreo. Por eso, 1-2 Samuel pueden describirse como un solo libro--el libro de Samuel. Samuel es el tercer libro en los Profetas. Se encuentra dentro de la primera categoría de libros en los Profetas. Nuevamente, hay dos categorías de libros en los Profetas: libros de historia y libros de comentario. Samuel es un libro de historia. El autor de Samuel es anónimo.

Samuel describe el final del tiempo cuándo los jueces estaban gobernando en Israel y el inicio del tiempo cuando los reyes empezaron a gobernar a Israel.

El libro Inicia con una descripción del nacimiento de Samuel (1 Samuel 1). Samuel fue el último juez que dirigió a Israel. También fue un profeta. Como portavoz Dios, Samuel ungió a los dos primeros reyes en Israel. Ungió a Saúl como rey sobre Israel (véase 1 Samuel 8-10) y ungió a David como rey sobre Israel (véase 1 Samuel 16:1-13).

Hay una poesía importante en 1 Samuel 2:1-10. La poesía es una oración de Ana -- la madre de Samuel. Esta poesía es importante porque habla de Dios liberando al pueblo por medio de su "ungido". La palabra traducida "ungido" en el español es "Mesías" en el hebreo y "Cristo" en el griego. ¡Ana está profetizando sobre la venida de Cristo! Él es el único que liberará al pueblo de Dios. Las palabras de alabanza de María



después de quedar encinta por el Espíritu Santo están vinculadas a las palabras de Ana en 1 Samuel 2:1-10 (véase Lucas 1:46-55). Esto demuestra que Jesús es de quien está hablando Ana en 1 Samuel 2.

Después de la poesía de Ana, hay varios capítulos describiendo las cosas malas que estaban sucediendo en el tabernáculo. El libro después describe un periodo de tiempo cuando el arca del pacto fue llevado a una nación extranjera (1 Samuel 5- 6). Debería de haber parecido, a las personas que vivían en Israel en ese tiempo, que Dios se hubiera olvidado de su pueblo. Aunque Samuel estaba dirigiendo al pueblo de Dios, el pueblo quería a un rey. Esto desagradó a Samuel. El pueblo quería a un rey no para seguir más fiel a Dios, sino porque querían ser como las otras naciones (véase 1 Samuel 8:5). Por lo tanto, fue un rechazo de Dios como su rey (véase 1 Samuel 8:7).

Es importante saber que no fue malo que un rey gobernara al pueblo de Dios. Moisés declaró que un rey podría dirigir al pueblo de Dios (véase Deuteronomio 17:14-20). Cómo aclaran las palabras de Moisés en Deuteronomio, el rey debería ser seguidor de Jehová. Debería amar los mandatos de Jehová y dirigir al pueblo en obediencia. El pueblo durante el tiempo de Samuel no estaba pidiendo este tipo de rey. No querían a un rey que reflejara la imagen de Dios (véase Génesis 1:26-28). Más bien, ¡querían a un rey que reflejara la imagen de los reyes de las demás naciones! Esto es exactamente lo que Dios les dio. El rey Saúl fue cómo los reyes en otras naciones. Era muy alto, así que parecía rey. Pero no amaba a Jehová ni atesoraba sus palabras. 1 Samuel 8-31 describe el reinado del rey Saúl. No condujo al pueblo a la obediencia.

Aunque Saúl fue infiel a Jehová, Jehová aún liberaba al pueblo de Israel. Esto demuestra su misericordia y fidelidad. Demuestra que estaba guardando su parte del pacto hecho con Israel en el Monte Sinaí.

En primero de Samuel 15, Jehová rechaza a Saúl como rey sobre Israel. En 1 Samuel 16, un hombre nuevo es ungido rey sobre Israel. El nombre de este hombre es



David. David es muy importante en la historia de la Biblia. Aunque fue ungido rey sobre Israel en 1 Samuel 16, ni siquiera empezó a gobernar sobre Israel hasta un periodo de tiempo descrito en 2 Samuel. Entre 1 Samuel 16 y 2 Samuel, David fue reconocido como rey por Jehová y unas cuantas personas en Israel. Pero la mayoría de las personas reconocían a Saúl como rey. Esto es similar al Señor Jesús. Cuando estaba en la tierra, fue ungido por un profeta. Este ungimiento sucedió en el bautismo de Jesús. En el bautismo de Jesús, Dios habló del cielo declarando que Jesús era “mi hijo”. ¡Dios estaba declarando que Jesús era su rey ungido! Pero la gente no reconocía a Jesús como rey. Como David, Jesús fue perseguido y la mayoría de la gente reconocía a otra persona como rey (Cesar). Vendrá un día, sin embargo, cuándo todas las personas reconocerán a Jesús como rey. De esta manera, el reinado de David es similar al reinado de Cristo. David es un tipo de Cristo. Esto significa que él es como Jesús de muchas maneras.

La victoria de David sobre Goliat es otra manera en que David es como el Cristo (véase 1 Samuel 17). Goliat fue un enemigo que el pueblo de Dios no pudo derrotar. David peleó por ellos y derrotó a este enemigo. El pueblo siguió a David y participaron en la batalla después que David derrotó a Goliat. De la misma manera, Jesús derrotó a un enemigo que el pueblo de Dios no pudo derrotar. Su muerte en la cruz derrotó a Satanás, la muerte, y el pecado. De la misma manera que continuaba la batalla aún después que David derrotó a Goliat, aún hoy se libra una batalla. El pueblo de Dios ha seguido a Jesús y han entrado en la batalla. Otros elementos del reinado de David también son cuadros del reinado de Cristo. Por ejemplo, David escribió muchos de los Salmos. Condujo a Israel en la adoración. El predicador o maestro sabio no se enfocará en David cómo el gran héroe en estos capítulos. Más, él o ella usará la vida de David como comparación o contraste a Cristo.

Es claro que el autor de Samuel no quiere que el lector vea a David como el rey perfecto. El autor habla claramente sobre el pecado de David (véase 2 Samuel 11 y 24). De esta manera, David no es como Cristo.



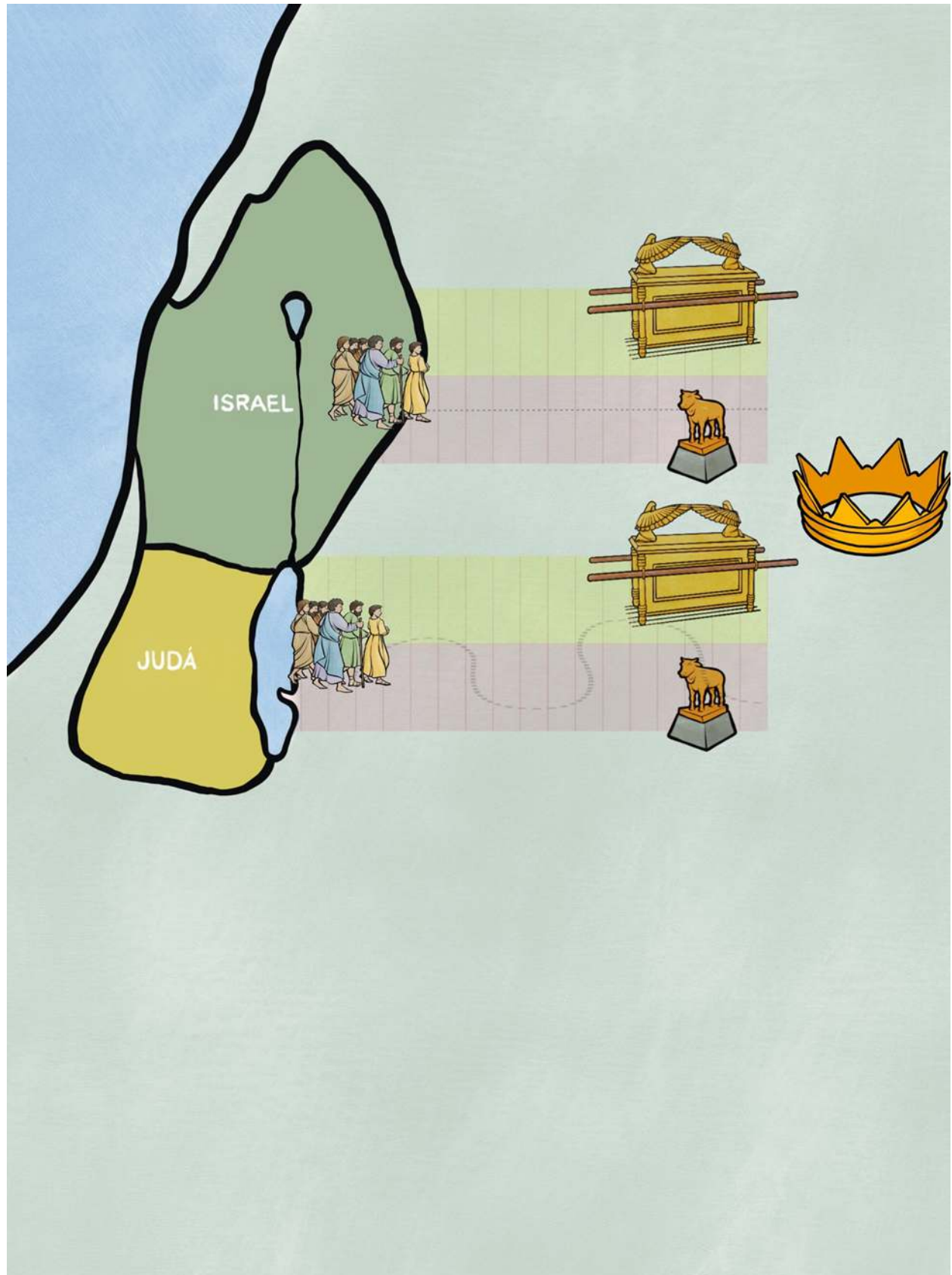
2 Samuel 7:1-17 es importantísimo. Estos versículos son mencionados a lo largo de la Biblia. 2 Samuel 7 describe **el pacto de Dios con David**. A veces es llamado el **Pacto Davidico**. En estos versículos Jehová le habla a David. Sin embargo, sus palabras impactan a todas las personas. Jehová le dice a David:

“...yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. Él edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino. Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo.”

¡Esto es una referencia a Jesús como el rey eterno de Dios! Jesús es del linaje de David. Es por eso que las personas en el Nuevo Testamento a veces le decían a Jesús "el hijo de David" (véase, por ejemplo, Mateo 9:27; 12:23; 15:22; 20:20-31, 21:9, 21:15, y 22:42). Esta promesa quiere decir que el hijo de David tendrá un reino eterno, construirá un lugar (templo) donde Dios es adorado, y que tendrá una relación especial con Dios como su Hijo. ¡Jesús es aquél que cumple todas estas promesas! Esto se puede ver en muchos lugares. Por ejemplo, en el bautismo de Jesús y cuándo fue transfigurado, vino una voz del cielo diciendo "¡Este es mi Hijo!". Dios está diciéndole a la gente que Jesús es aquel que cumple 2 Samuel 7. ¡Él es el Hijo de Dios! Estos versículos de Samuel son mencionados en muchas partes distintas del Nuevo Testamento. También son mencionados en otros libros de los Profetas y en los Escritos. Es muy importante que el predicador o maestro entienda que ¡estos versículos hablan de Jesús! El hijo de Dios ha venido. Ha construido su templo (¡la iglesia!). ¡Estará sentado para siempre en su trono!

2 Samuel termina describiendo el fin del reinado de David. Hay muchos problemas en el reinado de David. Algunos de ellos son el resultado del pecado. Es importante que el lector vea a David como pecador, ya que esto ayuda al lector a enfocarse en Cristo Jesús como el héroe más bien que en David. David, como el resto de la humanidad, necesita de un salvador. Él, como el resto de los santos en el Antiguo Testamento, esperaba la venida del Cristo.





7. El libro de los Reyes - una historia de los reyes gobernando al pueblo de Dios antes del exilio.

1-2 Reyes es un libro de narración (es decir, historias). Mientras que las poesías eran una parte importante de Samuel, y por su colocación estratégica al principio y final del libro, exigen atención especial, no son tan prominentes en Reyes. Hay una poesía en 2 Reyes 19:20-28. Nuevamente, es importante que los predicadores y maestros reconozcan y entiendan cómo usar todos los tipos de literatura encontrados en la Biblia.

El autor (o autores), de 1-2 Reyes es anónimo. 1-2 Reyes originalmente fue un solo libro en hebreo. Por eso, 1-2 Reyes puede describirse como un solo libro -- el libro de los Reyes. Reyes es el cuarto libro en los Profetas. Se encuentra dentro de la primera categoría de libros en los Profetas. Nuevamente, hay dos categorías de libros en los Profetas: libros de historia (Josué, Jueces, Samuel, y Reyes) y libros de comentario (Jeremías, Ezequiel, Isaías, y los Doce).

Pero mientras Reyes es un libro de historia, está conectado directamente a muchos de los libros en la categoría de comentario de los Profetas. Isaías, Jeremías, Oseas, Amós, Jonás, Miqueas, Nahúm, Habacuc, y Sofonías todos fueron escritos durante el período de tiempo descrito en Reyes. Por esta razón Reyes está especialmente conectado a los libros de comentario en los Profetas. Reyes le provee a los lectores de los Profetas un trasfondo de información esencial. Note que Joel podría haberse escrito durante el periodo de tiempo descrito en Reyes. Ezequiel, Abdías, Hageo, Zacarías y Malaquías fueron Escritos después del periodo de tiempo descrito en los Reyes.

Reyes inicia donde terminó Samuel. Inicia con una descripción de los últimos días del reinado de David y el principio del reinado de Salomón. Inicialmente parece que Salomón podría ser el rey “eterno” prometido en 2 Samuel 7:1-17. Le es dado



gran sabiduría de parte de Dios, ama a Dios, y construye el templo. Conduce a Israel a una edad de oro (véase 1 Reyes 1-10). En los primeros días de su ministerio, Salomón fue un tipo de Cristo. Esto significa que su reinado fue un retrato del reinado de Jesucristo. El Predicador o maestro sabio usará los primeros años de Salomón para hablar sobre el reinado eterno de Cristo.

Sin embargo, los últimos años de Salomón como rey no son como el reinado de Cristo. Comenzó a adorar a otros dioses. Rompió todas las leyes para reyes dadas por Moisés en Deuteronomio 17:14-20. Por ejemplo, adquirió muchos caballos, se casó con muchas mujeres diferentes, y se juntó por sí mismo una gran cantidad de plata y oro.

Por la desobediencia de Salomón, el reino unificado de Israel fue partido en dos reinos -- Judá al sur e Israel al norte (1 Reyes 12:16-24). Los reyes relacionados con el rey David gobernaron en Judá. Los reyes no relacionados con el rey David gobernaron en Israel. Desde su comienzo, el reino del norte fue culpable de gran idolatría. El primer rey de Israel colocó dos becerros de oro en Israel (véase 1 Reyes 12:25-33). No quiso que el pueblo de Israel viajara al sur, al templo en Judá. El pueblo en Israel comenzó a adorar a los becerros de oro. Ninguno de los reyes en Israel (hacia el norte) adoraba al Señor de todo corazón. Todos, a un grado u otro, toleraban la adoración de ídolos. Algunos de los reyes en Judá también toleraron la idolatría. Algunos de ellos intentaron caminar en obediencia a Jehová. Pero muchos de los reyes que eran obedientes solo obedecían en parte. Así que, mientras Judá no abrazó la idolatría al grado de Israel, también era culpable de caminar en desobediencia a Jehová.

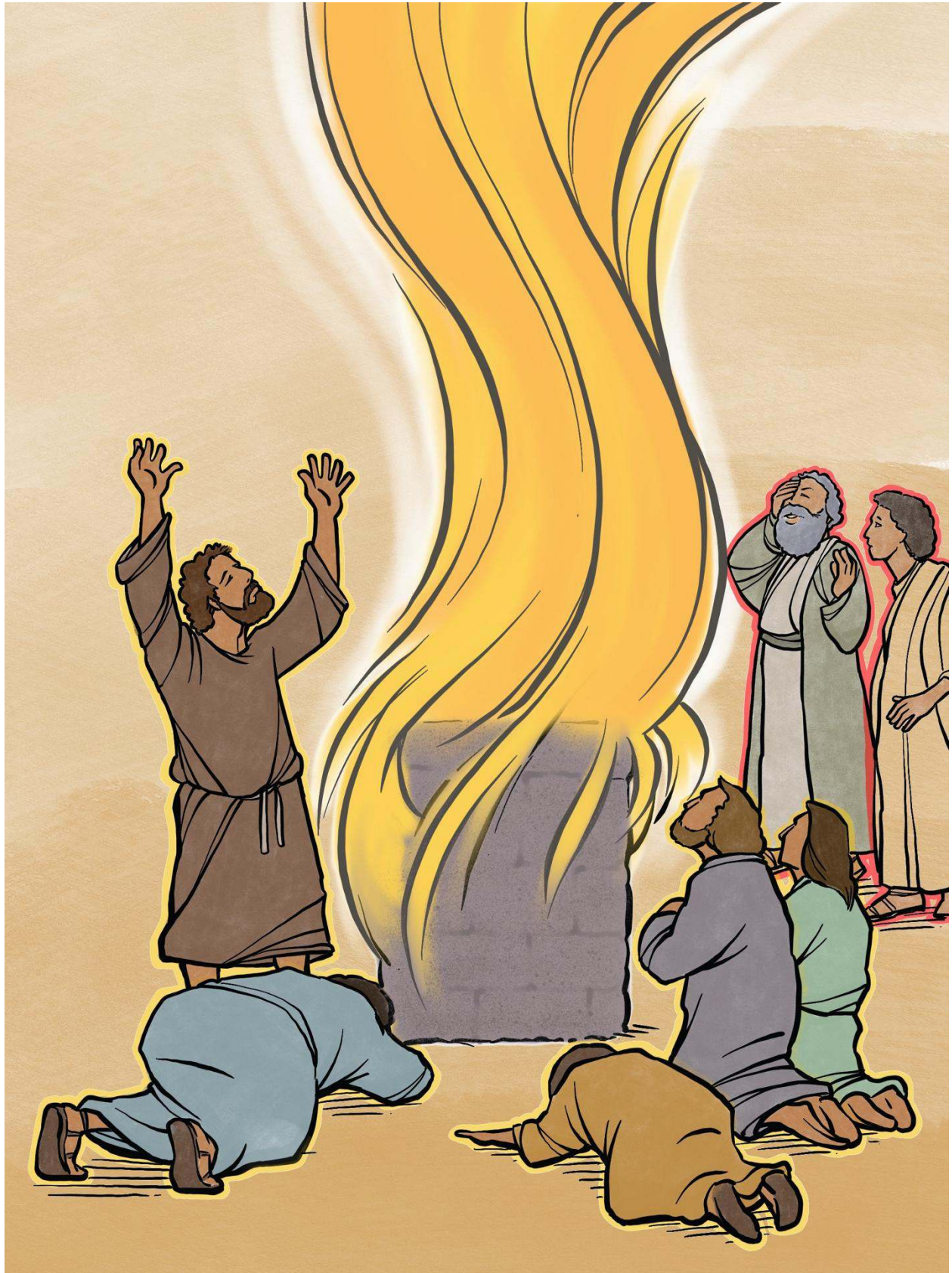
El libro de los Reyes alterna entre descripciones de los acontecimientos en Israel y acontecimientos en Judá. Mientras se pone mucha atención en los reyes que gobernaban en Israel y el Judá, el libro de Reyes también enfoca atención en los profetas que obraban grandes milagros en Israel durante este periodo de tiempo. Se enfoca en dos profetas en particular -- Elías y Eliseo. De la misma manera que los reyes son tipos de Cristo, los profetas son tipos de Cristo. Sus milagros son pequeños



cuadros de la obra que hace Jesús entre su pueblo. Jesús es el rey supremo, y es el profeta supremo. Note que también es el sacerdote supremo, aunque los sacerdotes no son un enfoque mayor en los Reyes.

El libro de Reyes demuestra que el pueblo de Dios necesita a un rey piadoso para poder seguirle a Jehová. El libro demuestra que ninguno de los reyes de Israel o los reyes de Judá (aún los piadosos) fueron capaces de cambiar los corazones de las personas. Así el libro crea un hambre por un mejor rey. Mientras existen reyes piadosos en el libro de Reyes, todos estos reyes comparten el mismo problema: la muerte. ¡El libro de Reyes crea hambre para un rey que reinará eternamente!





8. Las palabras y los hechos importantes de los profetas.

El autor del libro de los reyes se enfoca en las acciones y obediencia o desobediencia de los **reyes** en Judá e Israel y las acciones y obediencia o desobediencia del pueblo en Judá e Israel. Pero se enfoca en otro grupo de **personas** en los Reyes. El autor enfoca mucha atención en las palabras y acciones de los profetas durante este periodo de tiempo. Algunos de **los profetas** en Reyes no son nombrados. Algunos profetas en Reyes son nombrados. El autor de Reyes pone atención particular en dos de los profetas: Elías y Eliseo.

Acuérdese, que son dos categorías de libros en los Profetas. Josué, Jueces, Samuel, y Reyes son libros de historia. Estos libros registran la historia de la nación de Israel del periodo de tiempo de Josué hasta el periodo de tiempo cuándo fue partido en dos naciones (Israel y Judá) hasta el tiempo cuando Judá fue conquistado por Babilonia y llevado al exilio. Jeremías, Ezequiel, Isaías, y “los 12” son libros de comentario. Estos libros registran los comentarios de los profetas durante este mismo periodo de tiempo.

De la misma manera que los libros en los Profetas pueden dividirse en dos categorías, los profetas en estas dos categorías de libros dentro de los Profetas pueden dividirse en dos categorías. Los profetas en la primera categoría de libros (Josué, Jueces, Samuel, Reyes) son conocidos por sus **acciones**. Esto es apropiado, porque la primera categoría de libros en los Profetas trata la historia (o hechos) de Israel. Los profetas en la segunda categoría de libros en los Profetas son más conocidos por sus **palabras**. Esto es apropiado, porque la segunda categoría de libros en los Profetas trata las palabras de los profetas dirigidas hacia Israel en este tiempo.

El autor en esta primera categoría de libros en los Profetas se enfoca en los hechos de los profetas porque los hechos de los profetas durante este periodo de

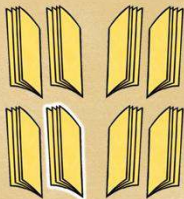


tiempo eran un recordatorio del poder de Dios. Servían para demostrar que Dios era real y que el pueblo necesitaba arrepentirse de su idolatría.

Más allá, servían para demostrar que Baal era falso. Las acciones de los Profetas servían para burlarse de la identidad y el poder de Baal. El burlarse intencionalmente de otros dioses a veces se llama **teología polémica**. Por ejemplo, los 3-½ años de escasez durante el período de tiempo de Elías servía para burlarse de Baal, ya que los israelitas pensaban que adorar a Baal haría muy fructífera la tierra fuera. Las estatuas de Baal frecuentemente lo tienen con un rayo en su mano. Esto demuestra que fue considerado el dios de la lluvia. El hecho de que se detuvo la lluvia por la palabra de Elías (véase 1 Reyes 17:1) y no volvió a llover hasta que oró Elías (véase 1 Reyes 18:41-46) sirvió como burla de Baal. ¡Baal, el dios del clima, no pudo hacer que lloviera! En las historias antiguas sobre Baal, frecuentemente es ilustrado cabalgando por los cielos en un carro. Así, Elías corriendo delante del carro de Acab fue una demostración que los profetas de Jehová corriendo a pie ¡son más veloces que Baal en su carro! Esta teología polémica sirvió como mensaje al pueblo de Dios. Fueron llamados al arrepentimiento por su pecado y a volver al Dios viviente.

Se les dio a los israelitas instrucciones importantes tocantes a cómo reconocer a los profetas verdaderos y falsos en **Deuteronomio 18:20-22**. Basado en su aceptación de los falsos profetas, es claro que no obedecieron la palabra de Dios sobre los profetas.





9. Los milagros hechos por los profetas preparan al lector para los milagros de Cristo.

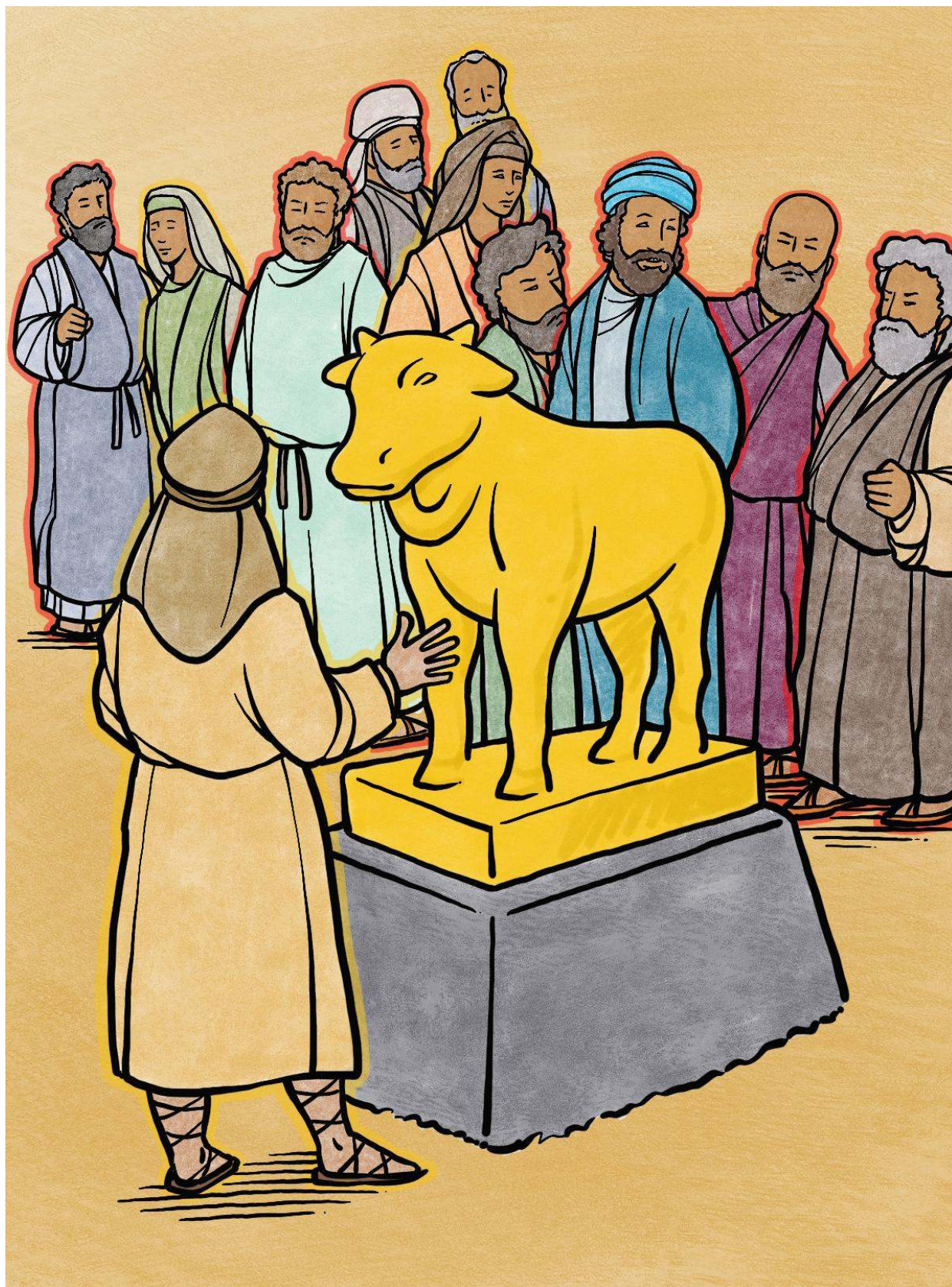
Milagros son realizados por los profetas de Dios en muchos de los libros del Antiguo Testamento. El lector de Reyes, en particular, leerá mucho sobre los milagros hechos por los profetas en Israel y en Judá. Se debe meditar con atención sobre los milagros de los profetas. Son demostraciones del poder de Dios y evidencia que él está por encima de todas las cosas (incluyendo reyes malvados y la naturaleza) y que puede hacer todo lo que quiere. Proporcionan evidencia que aún en tiempos de gran maldad, Dios sigue gobernando en el cielo. Sigue juzgando al pecado. Proporcionan evidencia de que Dios cuida a su pueblo. Pero los milagros son más que simples historias del Antiguo Testamento. Deberían ser conectados a los milagros hechos en el Nuevo Testamento. Específicamente, el predicador o maestro sabio conectará los milagros de los profetas del Antiguo Testamento con los milagros hechos por Jesús. Esto es importante, porque los profetas del Antiguo Testamento son **tipos** de Cristo. Esto significa que sus milagros, de alguna manera, sirven para reflejar los milagros de Cristo y su ministerio. Por ejemplo, el hecho que resucitó a un niño muerto (véase 1 Reyes 17:17-24) sirve para recordar al lector de Cristo resucitando a los muertos. En fin, Cristo no resucita solamente una persona. ¡Él resucita a todo aquel que está en él! Cuando Elías hizo que la comida se multiplicara para la viuda en Sarepta (véase 1 Reyes 17:8-16), ¡esto fue un cuadro de Jesús supliendo las necesidades de todo el pueblo de Dios por todo tiempo! Él es el pan de vida (véase Juan 6:22-59).

Jesús dijo que él era un profeta (véase Mateo 13:57). Más que eso, los milagros de Cristo comprueban que él es un profeta. Hacía milagros cómo los profetas del Antiguo Testamento. Las personas en los días de Jesús reconocían que él era un profeta. Es por eso por lo que decían, "él es un profeta" (véase Mateo 16:14; 21:11; Marcos 6:15, y 8:28). Pero Jesús es más que "un profeta". Su ministerio demuestra que él es "el profeta". Él es el profeta de quien escribió Moisés en Deuteronomio 18:15-19 (véase también Hechos 3:17-26). Ya que ha sido levantado por Dios como "el



Profeta”, se les manda a todas las personas a escuchar y obedecer sus palabras. Considere las palabras de Dios a los discípulos sobre Jesús cuando él fue transfigurado: “Este es mi Hijo amado; **a él oíd**” (Marco 9:7). Estas palabras sobre escucharle al hijo están conectadas a las palabras sobre escucharle “al Profeta” en Deuteronomio 18. Estas palabras demuestran que Jesús el ser supremo vocero de Dios. De manera que las personas de Israel debían escuchar a los profetas que les fueron enviados, todas las personas deben escuchar las palabras de Cristo. Referente a que los milagros de Jesús sean señales, véanse Juan 20:30-31. Cómo con las señales terrenales que sirven para apuntar a algo mayor, los milagros de Jesús son señales que apuntan a su poder y grandeza y a la misericordia de Dios.





10. ¿Cómo se ordenan los libros en la segunda parte de los Profetas?

Los libros del Antiguo Testamento están ordenados en tres grupos (véase Lucas 24:44). Estos grupos son llamados la Ley, los Profetas, y los Escritos (a veces se refieren a los Escritos como los Salmos). El grupo de libros en los Profetas podría dividirse en dos secciones. Los libros en la primera sección se enfocan en la historia del pueblo de Israel. Estos libros son Josué, Jueces, Samuel y Reyes. Los libros en la segunda sección no son principalmente libros de historia. Son libros de comentario. O sea, son libros que comentan sobre las acciones de Israel. En algún sentido, estos libros son como colecciones de sermones. Los libros en la sección de los “comentarios” de los Profetas son Jeremías, Ezequiel, Isaías y “los Doce”. “Los Doce” es una referencia a los 12 profetas menores: Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías, y Malaquías. Mientras que estos libros más cortos de comentario son libros individuales, los judíos los unieron en un solo libro -- “los Doce”. Así, son 4 libros en la sección profética de historia (Jeremías, Ezequiel, Isaías, y “los Doce”).

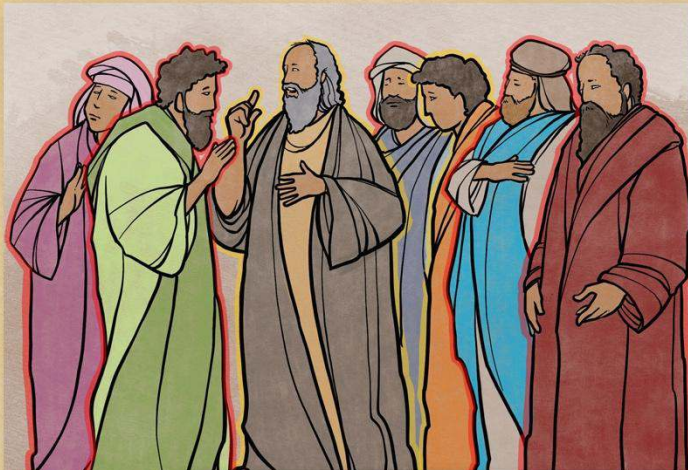
Mientras que los libros en la sección profética de historia están ordenados en orden cronológico, los libros en la sección de comentarios en los Profetas están ordenados según su tamaño. Jeremías es el más largo. Por eso es el primer libro en los Profetas (no es el primer libro que aparece en las ediciones modernas de la Biblia). El segundo libro por tamaño es Ezequiel. El tercer libro por tamaño es Isaías. Y el libro más pequeño es “los Doce”.

A veces, Jeremías, Ezequiel, e Isaías son llamados los profetas “mayores”. Esto no significa que sean más importante que los profetas “menores” (es decir, “los Doce”). Solamente significa que sus libros son más largos que los libros de los profetas “menores”. Los profetas “mayores” y los profetas “menores” son todos inspirados por Dios. Son libros verídicos y deberían ser estudiados.



Un tema mayor en la sección de comentario en los Profetas es el juicio venidero sobre Israel y Judá por su idolatría. Los profetas llamaban a Israel y a Judá a arrepentirse por su pecado. El pueblo, con la excepción de un remanente pequeño, no quiso arrepentirse. Más bien, perseguían y mataban a los profetas (véase Mateo 5:12, 23:29, 23:34-37 y Lucas 11:47). Fue un gran crimen matar a un profeta. ¡Fue un intento de callar a Dios!

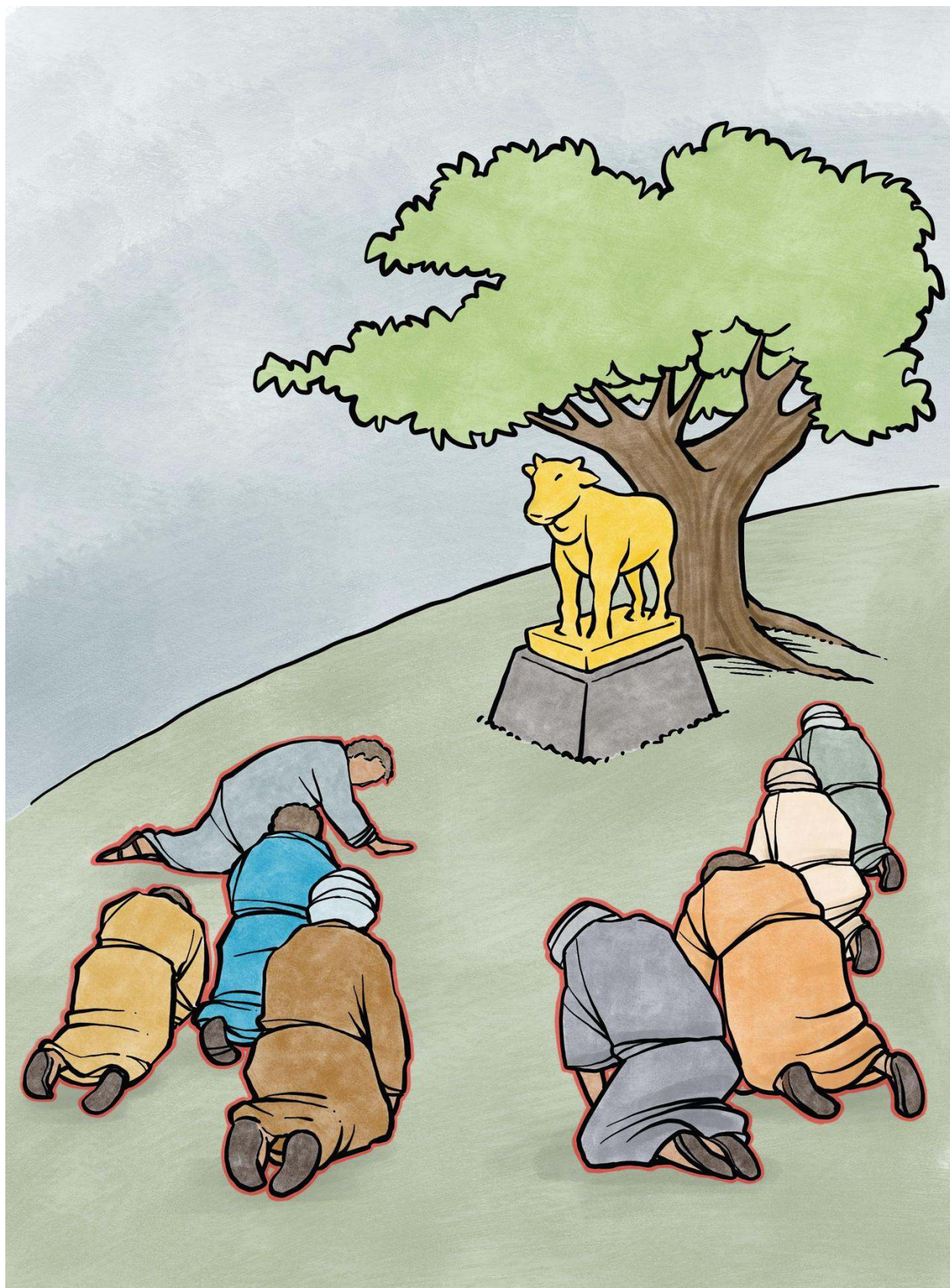




11. Las palabras que hablan los profetas preparan al lector para las palabras de Cristo.

Todos los libros de comentarios escritos dentro de "los Profetas" incluyen enseñanza sobre Dios, sus caminos y sus planes. La enseñanza de los Profetas en estos libros debe meditar con cuidado. Basado en el uso de estas enseñanzas en el Nuevo Testamento, es claro que estas enseñanzas deben ser estudiadas y usadas por los cristianos hoy. Pero de la misma manera que los milagros hechos por los profetas del Antiguo Testamento sirvieron para recordarnos de Jesucristo, las palabras y las enseñanzas de los profetas del Antiguo Testamento sirven para recordarnos de Jesucristo. El predicador o maestro sabio conectará las palabras de los profetas del Antiguo Testamento con las enseñanzas de Jesús. Él es, tanto en palabra y hecho, el perfecto representativo de Dios. Es "el profeta" mencionado en Deuteronomio 18:15-19 (véase también Hechos 3:17-26). Ya que ha sido levantado por Dios como "el Profeta", se les manda a todas las personas escuchar y obedecer sus palabras.





12. Israel adoraba a muchos dioses.

Sólo hay un Dios. Sólo él debe ser adorado. Esto es proclamado a lo largo del Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. Jehová declara que él es un "Dios celoso" (Éxodo 20:5, 34:14, Deuteronomio 4:24, 5:9, 6:15, 32:21, y Josué 24:19). No tolerará a ningún otro dios. Se le mandó a Israel adorar solamente a Jehová (véase Éxodo 20:3-5). Se les advirtió repetidas veces que, si adoraban a otros dioses, serían echados de la Tierra Prometida (véase, por ejemplo, Deuteronomio 4:15-26 y 30:17-18). Cuando Israel entró a la Tierra Prometida bajo Josué, tenían que destruir a las naciones que estaban en la tierra porque estas naciones eran adoradores de ídolos. Estas naciones adoraban a los ídolos "sobre los collados, y debajo de todo árbol frondoso" (véase Deuteronomio 12:2). Esto significa que las naciones que estaban en la tierra antes que Israel estaban adorando a los ídolos por dondequiera. Dondequiera que encontraban un lugar adecuado, hacían un altar a un Dios falso. El pueblo de Israel fue advertido sobre no hacer alianzas con las naciones que adoraban a otros dioses. Israel no obedeció estos mandatos. Más bien, el pueblo de Israel adoraba a los dioses de las naciones. Hacían alianzas con otras naciones. Empezaban a hacer todas las cosas que las otras naciones hacían y adoraban como las demás naciones adoraban. De hecho, ¡se les describe a los israelitas de la misma manera en que se describían las naciones! ¡Colocaban ídolos "en todo collado alto y debajo de todo árbol frondoso" (véase 1 Reyes 14:23, 2 Reyes 16:4, 17:10, Jeremías 2:20, 3:6, 17:2, Ezequiel 6:13, y 2 crónicas 28:4)! Los profetas advertían al pueblo de Israel sobre su idolatría. Le recordaba al pueblo de lo que sucedería si no se arrepintieran. Pero el pueblo no se arrepintió. Es más, mataron a los profetas. Fíjese, por ejemplo, como Elías describe lo que hacía el pueblo en sus días (**1 Reyes 19:10-14**).

Muchos de los mensajes en la sección de comentarios de "los Profetas" tratan a Israel adorando ídolos y el castigo que vendría sobre Israel por su adoración de los ídolos.





13. Los Profetas del Antiguo Testamento se referían continuamente al pacto hecho en el Monte Sinaí

A veces las personas hablan de los Profetas del Antiguo Testamento como si su papel principal fuera predecir el futuro. Mientras que ese fue una parte de su papel, una de sus tareas principales era hablar sobre el pasado distante. Ellos recordaban al pueblo de Israel sobre el pacto que habían hecho con Jehová en el Monte Sinaí (véase Éxodo 20-24). Así que, Jeremías, Ezequiel, Isaías y Los 12 refieren frecuentemente a los mandatos escritos en la Ley. Los profetas recuerdan a las naciones de Israel y Judá de su pacto con Jehová y acusan a las naciones de Israel y Judá del crimen de romper el pacto. De esta manera, los profetas son como policías actuales. Están acusando al pueblo de Israel del crimen de romper el pacto.

El libro de Moisés (Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio) fue escrito cientos de años antes del tiempo de los profetas. Era conocido ampliamente en Israel, ya que el libro de Moisés es mencionado regularmente por los profetas que vivían en el tiempo de Moisés. Es claro que los profetas habían leído la Ley (otro nombre para el libro de Moisés), que lo entendían, lo creían, y esperaban que el pueblo de Dios obedeciera lo que estaba escrito en ella.

Los profetas incorporan de manera creativa la Ley en sus libros. Frecuentemente emplean lenguaje sacado directamente de la Ley. Hacen referencia a historias y personajes del libro de Moisés. Recuerdan constantemente al pueblo del pacto hecho entre Dios e Israel en el Monte Sinaí. Y emplean eventos registrados en el libro de Moisés como plantillas para eventos que acontecerían en el futuro.

Por ejemplo, Jeremías, Isaías, y Oseas, hablan claramente sobre un **segundo evento de éxodo**. Sacan palabras y detalles del primer éxodo, y las usan en su descripción del segundo evento de éxodo que sucedería. Basado en el uso que dan los profetas a la Ley, es claro que piensan que sus lectores conocen los libros de



Moisés. También es claro que consideraban el libro autoritario. Debido a las muchas conexiones entre el libro de Moisés y los Profetas, será de mucho provecho que el predicador o maestro estudie el libro de Moisés juntamente con los Profetas.





14. Los profetas sabían sobre el Cristo que venía y sobre su reino.

Mientras que los profetas hablaban frecuentemente sobre el pacto en el pasado, también hablaban sobre el futuro. Todos ellos, de una u otra manera, escribían sobre la venida del Cristo y su reino (véase Hechos 3:18, 24, y 1 Pedro 1:10-12). Esto explica por qué Jesús pudo usar las palabras de los profetas para hablar acerca de sí mismo (véase Lucas 24:25-27 y 44-47). Aún mientras los profetas declaraban que el pueblo había roto el pacto, declaraban que Dios estaba trayendo un **nuevo pacto** a su pueblo (véase Jeremías 31:31 y Ezequiel 36:24-27). Los profetas sabían que este nuevo pacto sería establecido por la venida de Cristo. Los profetas esperaban ansiosamente por la venida del Cristo (véase Mateo 13:17). Eran hombres de fe.





15. Los profetas fueron rechazados.

No fue seguro ni fácil ser un profeta. El mensaje de los profetas no fue aceptado por la mayoría del pueblo. Los profetas eran enviados con un mensaje que hubiera hecho enojar a la mayoría de las personas.

Considere como Jehová describe el Ministerio de los profetas:

*Por esta causa los corté por medio de los profetas,
con las palabras de mi boca los maté;
y tus juicios serán como luz que sale. Oseas 6:5*

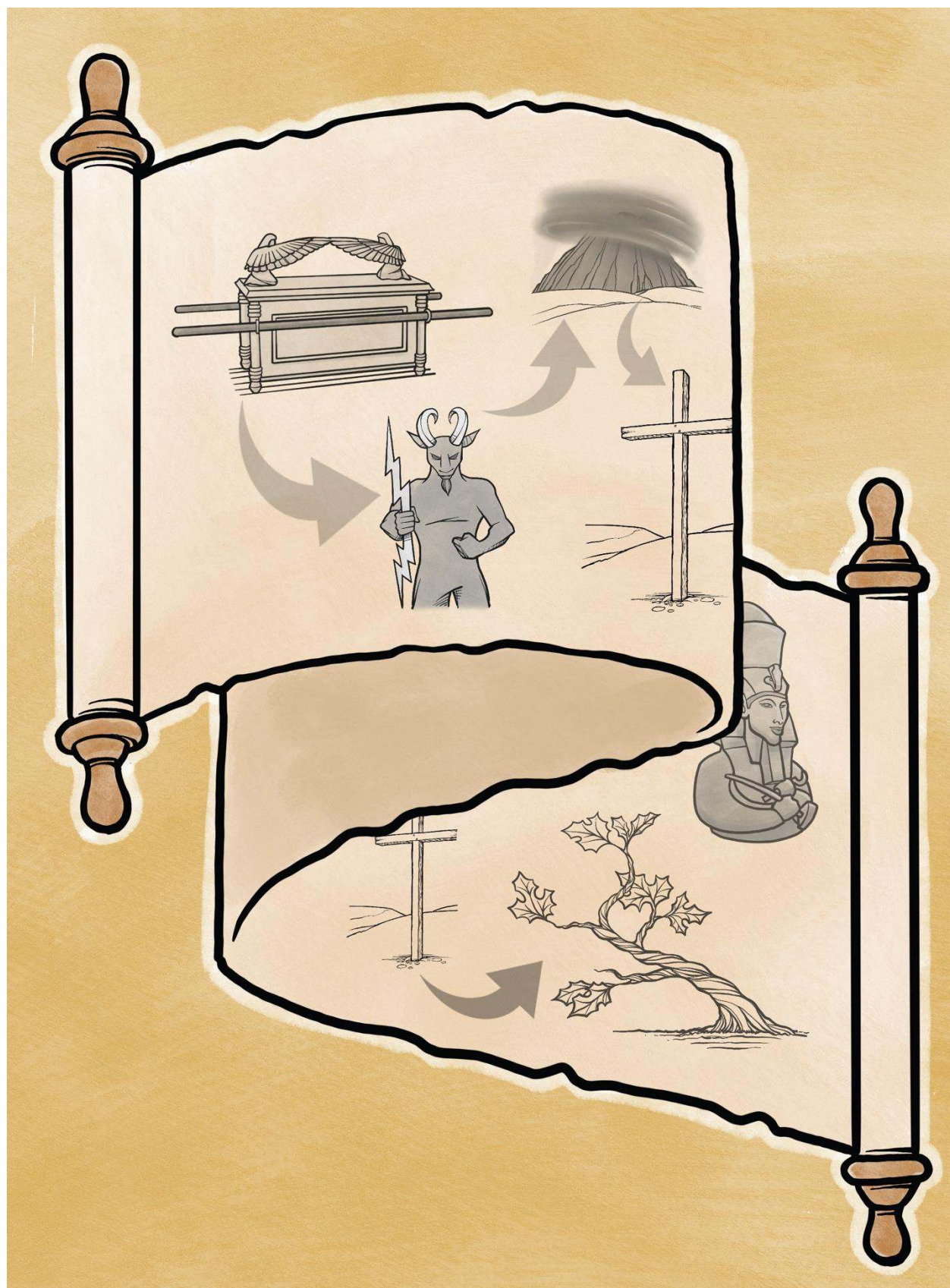
¡Las palabras de los profetas sirvieron para cortar a los israelitas! ¡Esto es porque Dios amó a su pueblo y quería que se arrepintiera! Con excepción de un pequeño remanente de personas que creían su mensaje, la mayoría de las personas rechazaban las palabras de los profetas. Los profetas fueron perseguidos (véase Mateo 5:11-12, Mateo 23:29-39, Marcos 12:1-2, Lucas 11:47-51, 13:34, Hechos 7:51-53, y Hebreos 11:32-38). Muchos de ellos murieron por el mensaje que Dios los llamó a proclamar (véase, por ejemplo, 1 Reyes 19:14). Matar a un profeta era un pecado grave, ya que era un intento de silenciar a Dios. Recuerde que el profeta era el vocero de Dios. Por lo tanto, matar un profeta era un intento de "matar" la voz de Dios. La mayoría del pueblo rechazaba las palabras de los profetas. Esto fue cierto en el tiempo del Antiguo Testamento, y fue cierto cuando Jesús, el profeta mayor, ministraba en la tierra. Sin embargo, un pequeño remanente de personas creyó a los profetas y respondía a sus palabras. Esto fue cierto en el Antiguo Testamento. Fue cierto cuando Jesús ministraba en la tierra. Y también es cierto hoy. El pueblo de Dios escucha las palabras de los profetas y responde a esas palabras. Durante los tiempos del Antiguo Testamento, un remanente siguió a Jehová, y escuchaba la voz de los profetas porque Jehová los capacitaba para seguirle (véase, por ejemplo, 1 Reyes 19:18). Hoy hay un



remanente de personas que aún escucha a los profetas porque Dios los capacita para seguirle (véase Juan 6:44).

La iglesia está edificada sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas (véase Efesios 2:20). La razón por la cual la palabra “apóstoles” aparece primero en Efesios 2:20 es porque los apóstoles tienen un papel muy importante en interpretar las palabras de los profetas para el creyente.





16. La manera en que se ordenan los mensajes en los libros de comentario de los Profetas.

Los libros proféticos muchas veces alternan entre palabras de condenación sobre los pecados pasados de Israel y las palabras de esperanza sobre el futuro (a veces las palabras de condenación tratan los pecados de otras naciones). El autor no anuncia cuando cambia de tema. El lector tiene que reconocer que los cambios frecuentes en los profetas son normales. De esta manera, los libros de comentarios en los Profetas son diferentes a los libros de narración.

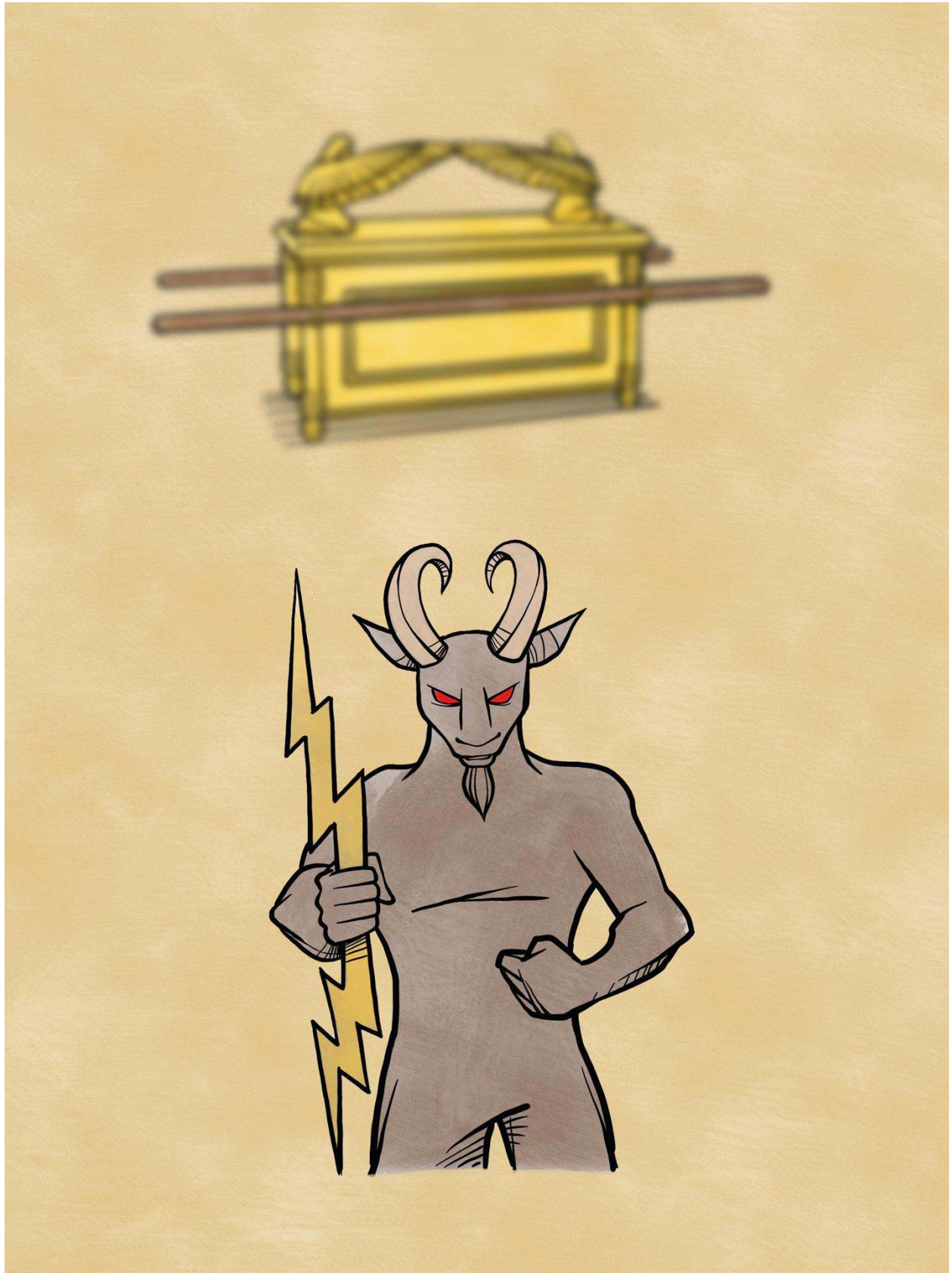
Nuevamente, una característica de la profecía hebrea es que cambia frecuentemente entre declaraciones negativas y positivas. Estos versículos negativos son seguidos inmediatamente por un grupo de versículos positivos. Este ciclo entre declaraciones negativas y positivas es común en los libros de profecía en la Biblia hebrea. Por ejemplo, considere el patrón en el libro de Oseas. Oseas 1:1-9 es negativo. Es una promesa de la destrucción de Israel. Oseas 1:10-2:1 es positivo. Habla sobre la liberación de Israel y gran multiplicación bajo el líder elegido en algún futuro. ¡Esta es una promesa del evangelio! Oseas 2:2-13 es negativo. Oseas 2:14-23 es positivo. Este patrón continúa a lo largo del libro. Otros libros en la sección de comentarios de los Profetas siguen este mismo patrón.

¿Por qué están escritos los libros en los Profetas de esta manera? ¿Por qué no se ordenan juntas todas las secciones negativas y por qué no se unen aparte todas las secciones positivas? Posiblemente este cambio frecuente entre positivo y negativo permite que los mensajes dentro del libro -- tanto positivos como negativos -- puedan repetirse una y otra vez con palabras nuevas. Repetir los mensajes en el libro es importante porque el pueblo de Dios necesita oír estos mensajes una y otra vez. Es fácil para el predicador o maestro enfatizar las cosas gloriosas enfatizadas dentro del texto. A la vez, es fácil brincar las cosas difíciles enfatizadas en el texto. Esto no es



sabio. El predicador o maestro sabio enfatizará todas las cosas halladas dentro de los Profetas.





17. ¿Quién es Baal?

El pueblo de Israel durante el tiempo de los Profetas adoraba a muchos dioses. Uno de los dioses mencionado frecuentemente es un dios llamado Baal. A veces es mencionado en singular (“Baal”). A veces el texto hace referencia a “los baales”. En cualquier caso, la adoración de Baal está en contra de la ley de Dios.

La adoración de Baal implicaba, al menos hasta cierto punto, el pueblo cometiendo hechos de fornicación con prostitutas en los templos de Baal. Estos encuentros sexuales ilícitos se hacían porque se pensaba que Baal respondería a estos hechos haciendo las mismas cosas con Anat (la diosa con quién estaba casado). Así, el pueblo creía que la actividad sexual humana en la tierra estimulaba a los dioses a tener relaciones entre ellos en los cielos, y que esto a su vez resultaba en un clima favorable y prosperidad agrícola.

Se han descubierto un gran número de historias antiguas referentes a Baal. Algunas historias describen las guerras con Yamm, el dios del mar. Otras historias describen su batalla con Mot, el dios responsable de la escasez en el verano. Según estas historias, el asistente principal de Baal fue Anat. Anat era, nuevamente, una diosa con quien tenía relaciones sexuales. Anat fue la hermana de Baal y su esposa.

El pueblo de Israel y de Judá no adoraban solamente a Baal. Muchas veces combinaban la adoración de Baal con la “adoración” de Jehová. Esta mezcla de religiones a veces es llamada **sincretismo**. Jehová no recibió la adoración “mixta” de Israel durante el período de tiempo descrito en los Profetas (véase Éxodo 20:2-6). Era imposible confiar en Baal y, al mismo tiempo, Jehová. Jehová, como el marido de Israel, había prometido proveer y cuidar a su esposa. Esto fue parte del pacto con ella (es decir, Israel). Sin embargo, como la esposa de Jehová, no confiaba en su cuidado. Ella pensaba que Baal era quien proveía su comida, bebida y comodidad.



Dios no ha cambiado. Aún no recibe la adoración “mixta” (véase por ejemplo **Mateo 6:24**). Las personas deben adorar cuidadosa y solamente a Dios. Castigaré a todo aquel que adora a otros dioses.





18. ¿Cómo funciona la poesía bíblica?

La profecía en la Biblia a menudo es presentada al lector en forma de poesía. Esto es cierto a lo largo de Jeremías, Ezequiel, Isaías, y los Doce. Con la excepción de unas porciones narrativas en estos libros (por ejemplo, Jeremías, Isaías, Oseas, y Jonás todos contienen porciones de narración), la mayoría de los profetas presentan su mensaje empleando una forma de poesía. La poesía es un gran regalo al lector y al predicador o maestro. Es importante aprender cómo leer la poesía bíblica. Es importante que aprenda el predicador cómo predicar de los pasajes de poesía bíblica.

Después de la narración (terminó para el tipo descrito empleado en contar historias), la poesía es la forma de escribir más común en el Antiguo Testamento. Job, los Salmos, Proverbios, Eclesiastés, Cantares, Isaías, Jeremías, Lamentaciones, Ezequiel, Daniel, Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahúm, Habacuc, Sofonías, y Zacarías, todos incluyen una buena cantidad de poesía. La poesía también se esparce a lo largo de los libros antiguos testamentarios (véase Éxodo 15:1-18). Además, muchas poesías en el Antiguo Testamento son citadas en el Nuevo Testamento (véase Hechos 28:26-27). Así, es importante que el predicador pueda reconocer, entender, y usar la poesía bíblica.

El lector puede reconocer fácilmente la poesía en la Biblia porque la poesía bíblica emplea palabras únicas, y patrones de palabras. La poesía encontrada en el Antiguo Testamento no rima por lo regular. La poesía en la Biblia está escrita en forma de verso llamado paralelismo. El paralelismo es una estructura en la cual una línea dice algo, y la línea que sigue repite la idea del primer renglón, y empleando palabras diferentes, normalmente fortalece la idea de alguna manera. Se parece a dos rieles de ferrocarril que se colocan paralelos el uno al otro (aunque a veces se encuentran 3 afirmaciones paralelas entre sí). Imagínese que el segundo riel en una vía de ferrocarril esté considerablemente más fuerte que la primera riel. Así es cómo funciona muchas veces el paralelismo en la poesía bíblica.



Otra ilustración para entender el paralelismo es como un eco. La segunda línea es, de alguna manera, un eco de la primera línea. Con un eco "normal", cuando una persona grita, el eco que contesta emplea exactamente las mismas palabras. En la poesía bíblica, sin embargo, el eco no usa las mismas palabras. Aunque son similares, la segunda línea es diferente que la primera línea. Normalmente está un poco más fuerte de alguna manera.

Esto es un ejemplo de la poesía bíblica de uno de los Salmos. Fíjese como la segunda línea repite las ideas encontradas en la primera línea, pero emplea palabras más fuertes para hacerlo:

*Jehová, no me reprendas en tu furor,
Ni me castigues en tu ira.*

Salmo 38:1

Nuevamente, cómodos rieles de ferrocarril paralelos el uno al otro, la segunda línea en el 38:1 es paralelo a la primera línea. Esto se puede ver en las palabras empleadas. Se parecen, claramente. La palabra "reprendas" en la primera línea es como la palabra "castigues" en la segunda línea. Pero fíjese que la palabra "castigues" es más fuerte que la palabra "reprendas". Nuevamente, las dos líneas de la poesía son como los rieles del ferrocarril, que están paralelos el uno con el otro, pero el "segundo riel" es notablemente más fuerte que el primero. De la misma manera que la palabra "castigues" en la línea 2 de Salmo 38:1 está paralelo a "reprendas" en la línea 1, la palabra "ira" en la línea 2 es paralela a la palabra "furor" en la línea 1. Sin embargo, cómo es esperado en el paralelismo, la palabra "ira", aunque paralela a la palabra "furor", también es más fuerte que la palabra "furor".

Considere otro ejemplo de paralelismo de Oseas 6:2:



*Nos dará vida después de dos días;
En el tercer día nos resucitará,
Y viviremos delante de él.*

Fíjese como el número mencionado en la segunda línea (“tercer”) es uno más que el número en la primera línea (“dos”). Esta manera de emplear números es típica en el paralelismo. El segundo número es mayor que el primero. Esto explica por qué un Proverbio podría decir algo como, “*Seis cosas aborrece Jehová, y aun siete abomina su alma*” (Proverbios 6:16). No se confunde Jehová sobre si sean seis o siete cosas que aborrece. Más bien, esto es poesía clásica bíblica. La segunda línea está paralela a la primera, pero ha intensificado la primera línea de alguna manera (fíjese, también, la progresión entre algo que aborrece Jehová y algo que le es una “abominación”).

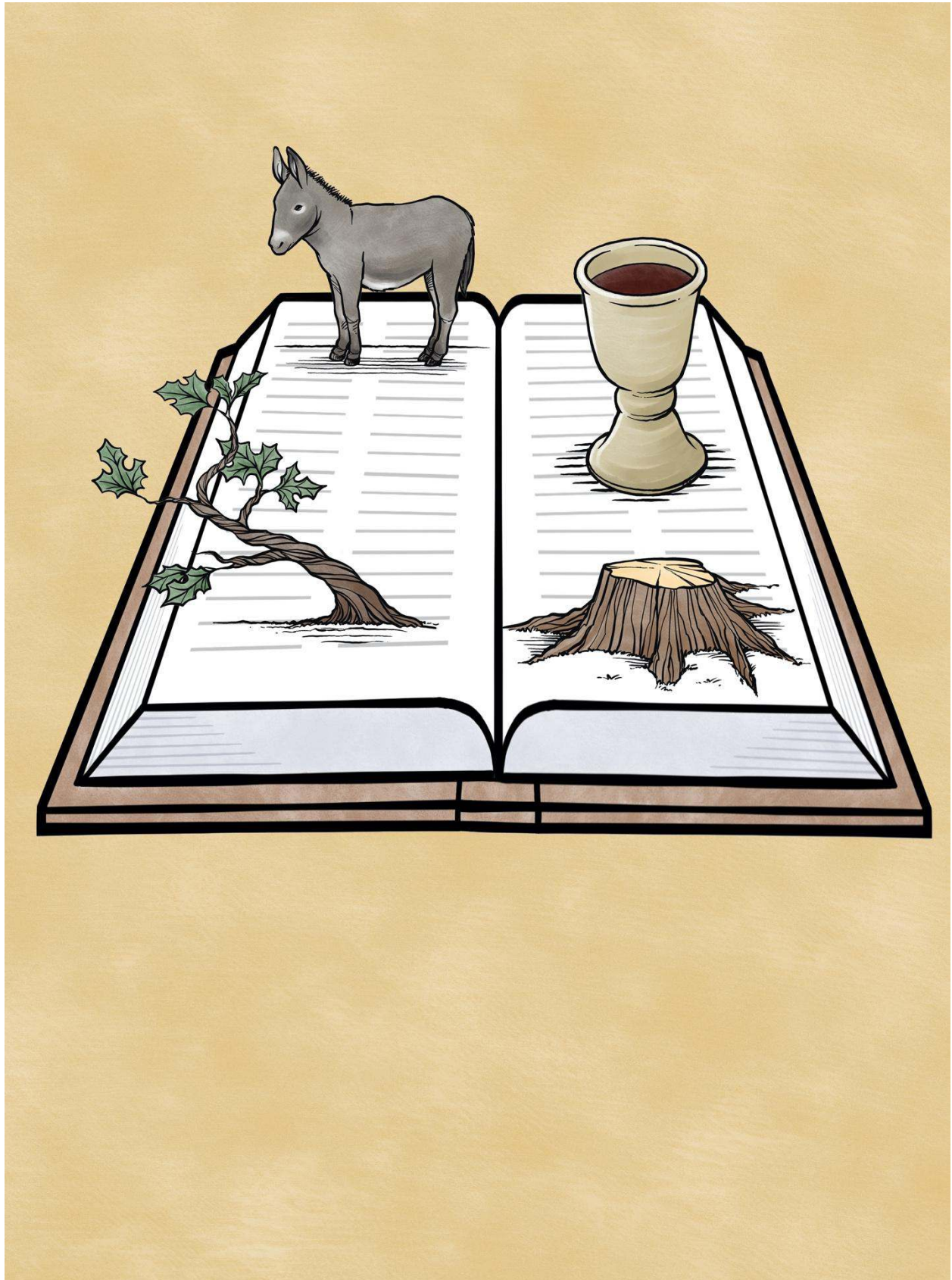
¿Por qué inspiró Dios a los profetas a depender tanto de la poesía? Probablemente existen varias respuestas a esta pregunta. Una respuesta es que la naturaleza del mensaje del profeta demanda poesía. Las personas no estaban escuchando las palabras escritas en la ley de Moisés. ¡Esto significa que no estaban escuchando a Dios! Es por eso, en los Profetas, Dios usa una forma de literatura que habla mucho más fuerte. Es como subir el volumen en algo. La gente no estaba oyendo, así que Dios ordenó una forma de oratorio que es “más fuerte” y más difícil de ignorar.

La repetición constante que es parte del paralelismo es particularmente adecuada para enfatizar un punto. Los puntos principales se dicen y se vuelven a decir con palabras cada vez más fuertes. Otra razón es que la poesía emplea palabras que tienden a ser más impactantes que el habla regular. La naturaleza impactante de las palabras hace que la poesía sea más difícil de ignorar. Una última razón es que las palabras de la poesía bíblica son memorables. En un tiempo cuando la mayoría de la gente no podía leer, el mensaje de los Profetas vino en una forma que el pueblo podría



repetir y recordar. Esto sigue siendo cierto. Las palabras encontradas en los Profetas son más fáciles de memorizar que las porciones narrativas de la Biblia.





19. Why the prophets used such strong language.

Los profetas usan el lenguaje de una manera que sirve de impactar a los lectores. Las palabras muy fuertes usadas regularmente por los profetas se entienden porque el pueblo ya no escucharía palabras "normales". Ya que el pueblo no escucharía las palabras "normales", los profetas se vieron obligados a emplear palabras cada vez más fuertes para transmitir su mensaje. Estas palabras más fuertes a menudo son **metáforas**. Son palabras que describen una cosa al compararlo con algo más. Por ejemplo, a veces Israel es descrito como una viña. A veces es descrito como un burro obstinado. Los profetas eran expertos en emplear metáforas.

Por ejemplo, el pueblo de Israel estaba adorando ídolos. Se les había advertido sobre este pecado una y otra vez. Los profetas fueron enviados a advertirles sobre su idolatría y a suplicarles que se arrepintieran. Los profetas eran, en un sentido, la última esperanza de Israel. Israel había por muchísimos años rehusado escuchar la palabra de Dios cómo les llegaba en el libro de Moisés. E Israel había rehusado escuchar la palabra de Dios que le llegaba por medio de los profetas anteriores. Es por eso que los profetas posteriores se vieron obligados a hablar con palabras más y más fuertes que no podrían ser ignoradas.

Por ejemplo, el profeta Oseas fue enviado para advertir a Israel sobre su idolatría. Hubiera podido decir, "vuelve de su idolatría". Estas palabras hubieran sido gracia de parte de Dios. Pero Oseas no usa estas palabras "normales" cuando le habla a Israel sobre su idolatría. Israel no les hubiera hecho caso a las palabras de Oseas. Más bien, Oseas usa una palabra para describir las acciones de la nación que es mucho más impactante que la idolatría. Declara que la nación ha estado **prostituyéndose**. Esta palabra y las muchas palabras parecidas que usaba Oseas ¡seguramente capturaba la atención de la nación!



Fíjese en las siguientes líneas de poesía que describen la idolatría de Israel. Imagínese escuchando estas palabras si fuera usted un israelita viviendo durante el tiempo de Oseas:

*“Contented con vuestra madre, contented;
Porque ella no es mi mujer, ni yo su marido;
Aparte, pues, sus fornicaciones de su rostro,
Y sus adulterios de entre sus pechos...”*

Oseas 2:2

¡Oseas se está describiendo a Israel como si fuera una prostituta! Para sentir el peso de esta línea de poesía, ¡imagínese si alguien describió a su madre de esta manera! Con razón el pueblo quería matar a los profetas. Fuertes palabras de los profetas sirven para cortar tan profundo al pueblo para que puedan escuchar las palabras de Dios. Dios mismo declara que esto es lo que hacía al enviar a los profetas. Considere estas líneas de poesía (esto es un ejemplo de tres líneas de poesía que están paralelas la una a la otra):

*Por esta causa los corté por medio de los profetas,
Con las palabras de mi boca los maté;
Y tus juicios serán como luz que sale.*

Oseas 6:5

Las personas que vivían en los tiempos del Antiguo Testamento necesitaban escuchar esas palabras fuertes, y las personas que viven hoy necesitamos escuchar estas palabras fuertes. Es importante recordar que este lenguaje fuerte no era solamente para el beneficio de las personas que vivían durante el tiempo descrito en el Antiguo Testamento. Las personas hoy necesitamos escuchar las mismas palabras. ¡A menudo necesitamos ser sacudidos de nuestra insensibilidad! Las palabras de los profetas son ordenadas por Dios. Han sido seleccionadas cuidadosamente para llamar



la atención de las personas para que las personas puedan oír las buenas palabras de Dios, arrepentirse, y caminar en obediencia a él (véase **Hebreos 4:12**).

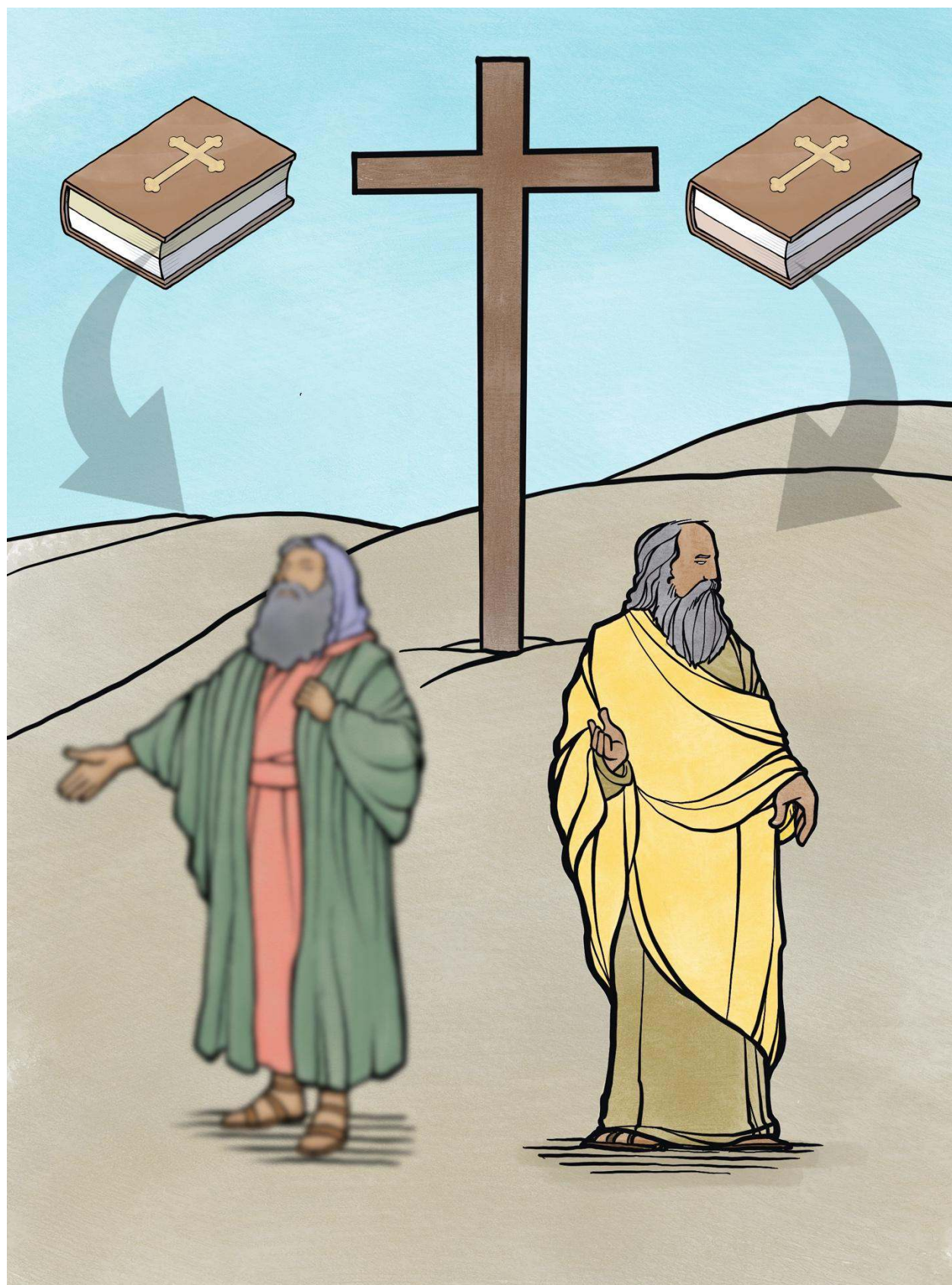




20. El conocimiento incompleto de los Profetas del Antiguo Testamento.

Aunque los Profetas del Antiguo Testamento vivían antes de la venida de Cristo, todos los profetas sabían sobre el Cristo y su reino y hablaron de él (véase Lucas 24:25, 44-48, Hechos 3:18-26, y 1 Pedro 1:10-12). Así, aunque eran creyentes viviendo bajo el **antiguo pacto**, los profetas anhelaban, hablaban de, y escribían sobre la edad del **nuevo pacto**. Sabían que las promesas de Dios se llevarían a cabo en los días del Cristo y anhelaban vivir durante los días de Cristo (véase Mateo 13:17). Sin embargo, aunque hablaban realmente sobre el Cristo, el conocimiento de los Profetas fue incompleto. Ellos querían saber más sobre el Cristo, pero solo sabían lo que se les había revelado en el libro de Moisés (Génesis-Deuteronomio), en otros escritos del Antiguo Testamento que estaban terminados, y lo que Dios se le revelaba personalmente. Esto significaba que había ciertos detalles sobre el Cristo que los profetas del Antiguo Testamento nos sabían. Las verdades sobre el Cristo se revelan de una manera progresiva en el Antiguo Testamento. Así, los profetas posteriores estaban construyendo sobre las cosas reveladas a los primeros profetas. El cuadro del Cristo se aclara cada vez más conforme el lector avanza por las secciones del Antiguo Testamento.





21. El conocimiento completo de los Apóstoles.

Tanto los apóstoles del Nuevo Testamento como los profetas en el Antiguo Testamento estaban escribiendo sobre el Cristo. Es por eso que la iglesia está edificada sobre el "fundamento de los apóstoles y los profetas" (véase Efesios 2:20). Los apóstoles son mencionados primero en este pasaje en Efesios porque ellos son los intérpretes de los profetas. Ellos muestran al lector la manera correcta de entender a los profetas. Aunque los profetas del Antiguo Testamento estaban escribiendo sobre el Cristo y su reino, el lector no debería esperar que las palabras de los profetas del Antiguo Testamento sobre el Cristo sean tan claras como las cosas escritas sobre el Cristo en el Nuevo Testamento. Los apóstoles habían visto a Cristo de cerca. Lo habían tocado. Los profetas del Antiguo Testamento no habían visto a Cristo. Son como las personas describiendo algo muy de lejos. La persona que mira muy de lejos puede ver detalles a grandes rasgos, pero algunos de los detalles menores sólo se harán claros cuando lo que se describe se acerca.

Nuevamente, las palabras de los profetas son absolutamente verdaderas, pero los profetas vivían antes del tiempo de los eventos que estaban describiendo. Por ejemplo, el lector debe esperar que las descripciones de los profetas sobre el Cristo y el evento del evangelio falten algún nivel de claridad. Esta falta de claridad es realmente un regalo para el lector. Obligaba a los profetas emplear muchas maneras poéticas diferentes de describir al Cristo y su reino. La poesía del Antiguo Testamento sobre el Cristo es impresionante en su belleza. Además, por estar en forma poética, estas palabras son fáciles de memorizar. De alguna manera estas palabras son más difíciles de entender que los escritos de Nuevo Testamento. Pero, por otro lado, tienen una profundidad y riqueza más allá que las palabras de los apóstoles. La poesía sirve para llegar adentro del corazón de la persona y conmover las emociones más profundas. Las descripciones del Antiguo Testamento de Cristo y su reino son profundamente animadoras al creyente del Nuevo Testamento. Los profetas sabían que estaban escribiendo para generaciones postreras quienes también amarían a Dios.

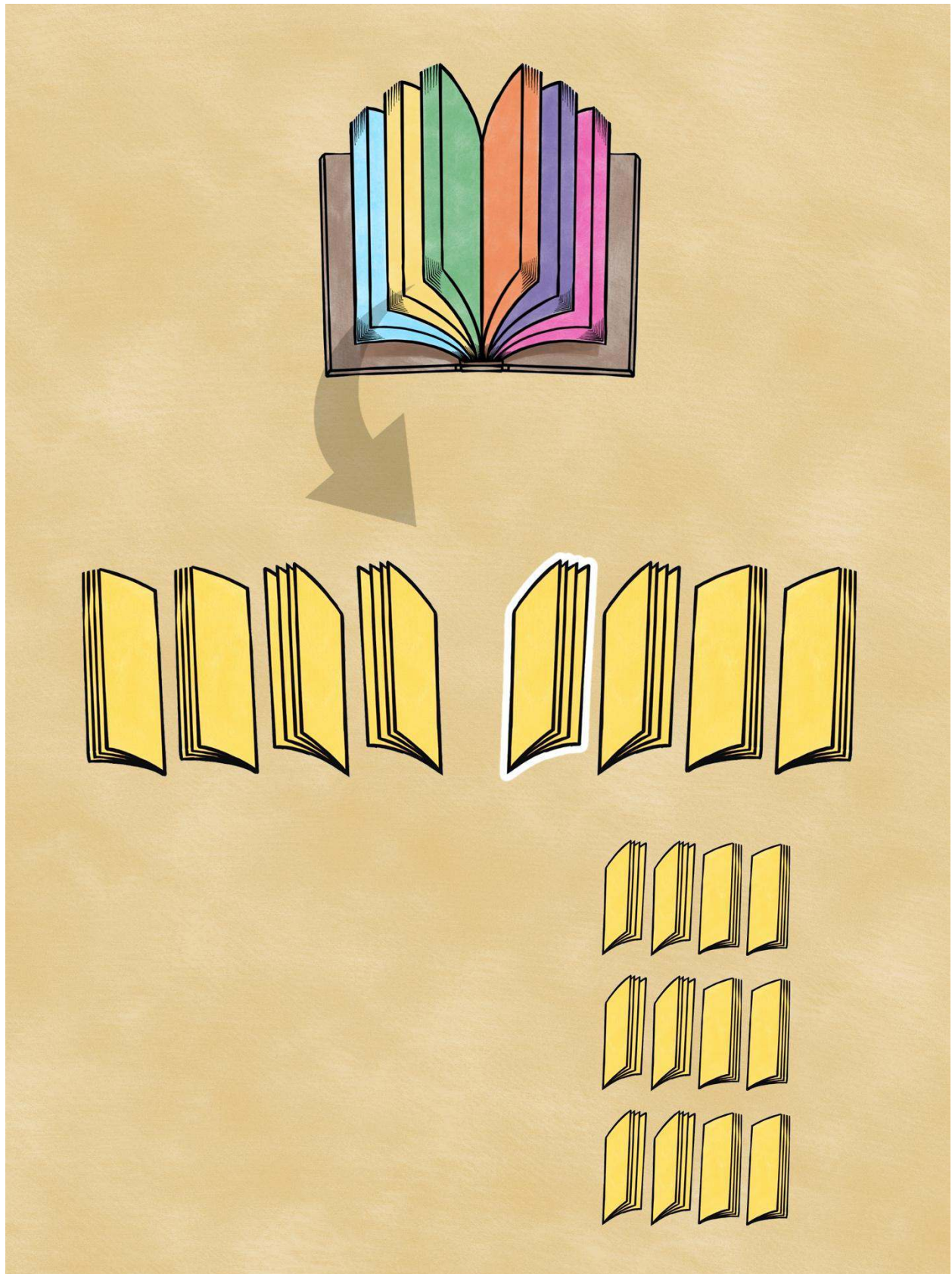


Sabían que estas generaciones postreras leerían sus palabras y encontrarían esperanza y ánimo en ellas.

Así que leer la profecía del Antiguo Testamento no es como leer una epístola en el Nuevo Testamento. Los escritos en una epístola son muy precisos. Frecuentemente citan al Antiguo Testamento y explican su significado. Los escritos en un libro de profecía en el Antiguo Testamento no son tan precisos como los escritos de una epístola en el Nuevo Testamento. Son más como una actuación musical. Las palabras de los profetas sirven para provocar fuertes emociones. No es su intención ser precisos.

Las palabras de los profetas deberían de haber inspirado fe y esperanza en aquellos que las oían. Sus palabras deberían de haber preparado al pueblo para la venida de Cristo. De hecho, Jesús reprendió a dos de sus discípulos por ser “tardos de corazón” por no entender que el Antiguo Testamento trata al Cristo (véase Lucas 24:25-27). ¡Pero esto no significa que todo el pueblo fuese tardo de corazón para entender a los profetas! Es claro que algunas personas sí creyeron las palabras de los profetas y que estaban preparados para recibir al Cristo cuando venía. Por ejemplo, tanto María la madre de Jesús como Zacarías, el padre de Juan Bautista, habían pensado profundamente sobre las promesas en el Antiguo Testamento y esto había fortalecido su esperanza en el Cristo (véase **Lucas 1:46-55 y 67-79**).





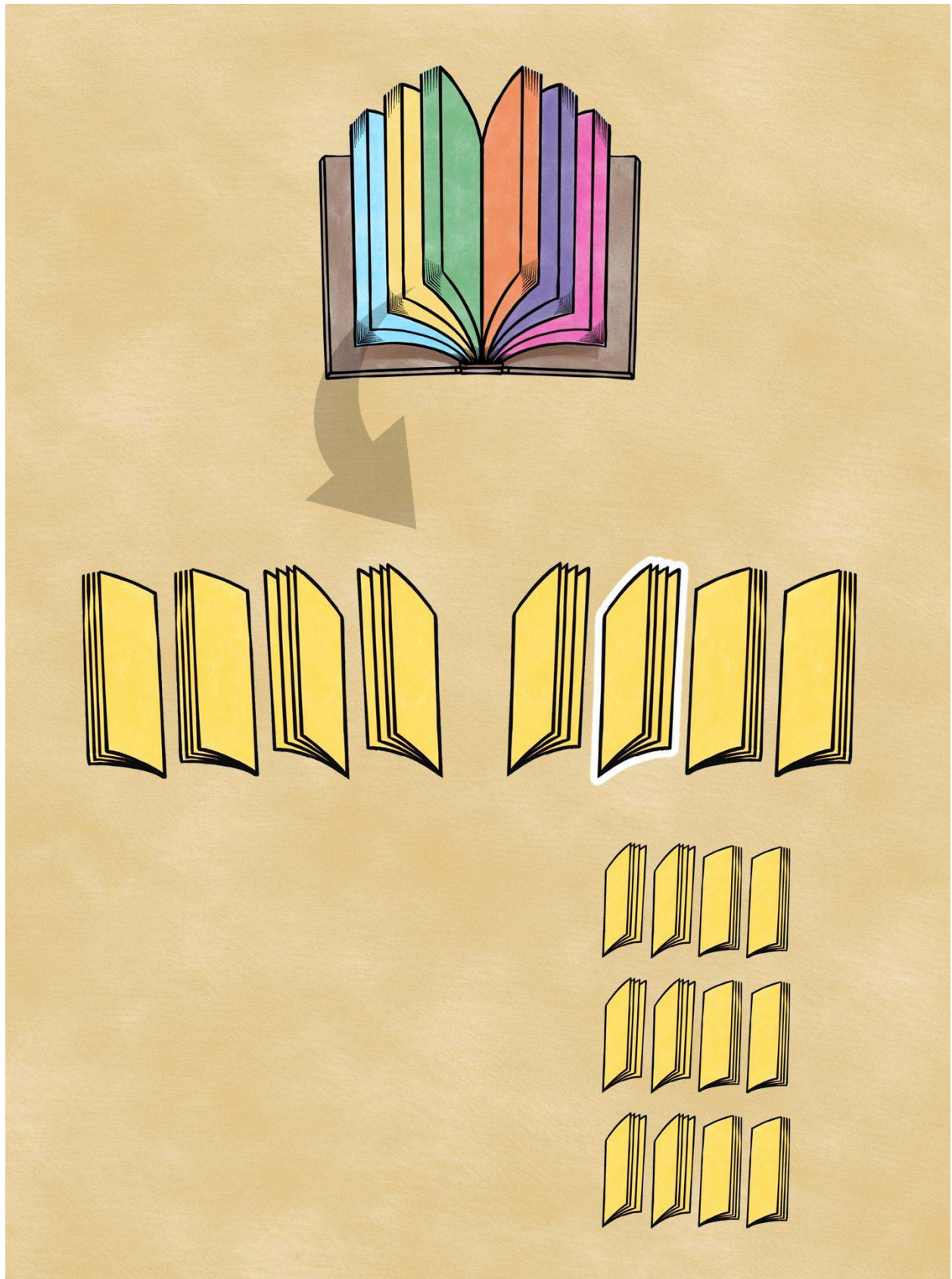
22. El libro de Jeremías.

Jeremías es el primer libro en la segunda sección de los profetas (los libros de comentario). La ubicación de Jeremías como el primer libro en esta sección de los Profetas no es porque Jeremías sea el libro más importante en esta sección. Todos los libros de la biblia son "respirados por Dios" y son importantes (véase 2 Timoteo 3:16). Y la ubicación de Jeremías como el primer libro en esta sección no es porque Jeremías haya sido el primer profeta en esta sección. De hecho, tanto Jonás, Amós, Oseas, Isaías, Miqueas, Nahúm, Habacuc, y Sofonías profetizaban antes que Jeremías.

Parece que Jeremías es el primero porque es el libro más largo en esta sección de los profetas. Ya que los libros fueron escritos originalmente en rollos, la persona escribiendo un rollo pondría la obra más larga primero y esto aseguraba que hubiera espacio suficiente para contener el libro entero en un solo rollo. Si el rollo empezara con una obra más corta, podría faltar espacio para que un libro más largo cupiera completamente en ese mismo rollo.

Jeremías profetizaba entre 627- 580 a. de C. Estaba escribiendo al pueblo de Judá, advirtiéndoles sobre las consecuencias de su pecado y hablando sobre los días venideros. Como los demás profetas, Jeremías fue perseguido. Escribía sobre el nuevo pacto (véase 31:33-34). Escribió sobre un "segundo éxodo" para el pueblo de Dios (véase 16:14-15 y 23:7-8). Jeremías conectaba este segundo éxodo a la venida del rey de la familia de David (véase 23:5-6). Este rey de la familia de David ha venido. ¡Su nombre es Jesús (véase **Mateo 1:1**)!



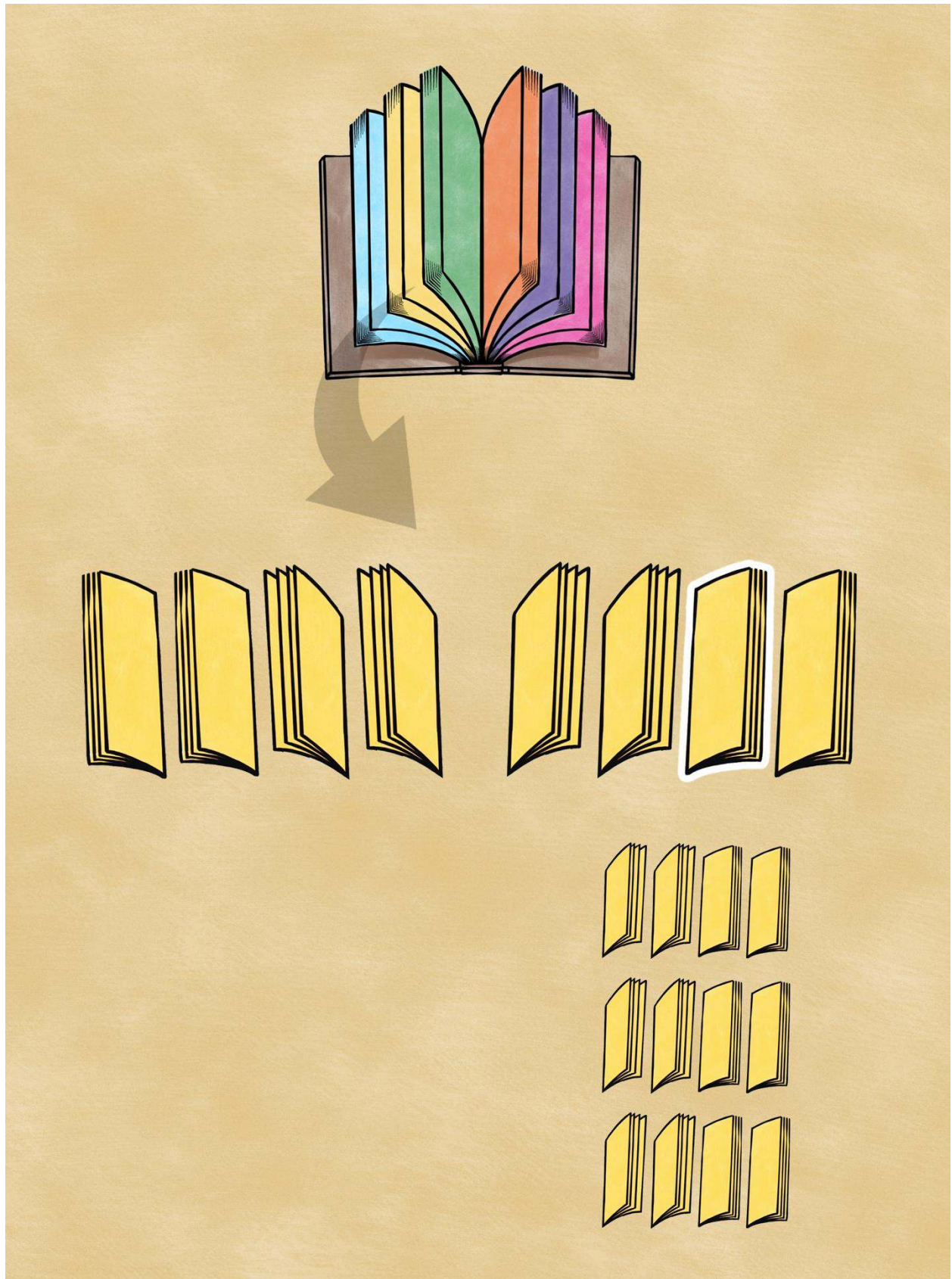


23. El libro de Ezequiel.

Ezequiel es el segundo libro en la segunda sección de los profetas (los libros de **comentario**). La ubicación de Ezequiel como el segundo libro en la sección no es porque Ezequiel haya sido el segundo profeta cronológico en esta sección. Muchos de los profetas profetizaban antes que él. Los libros en esta sección de los Profetas no están ordenados cronológicamente. Ezequiel es el segundo libro en esta sección porque es el segundo libro más largo en esta sección de los profetas.

Ezequiel fue un sacerdote y un profeta. Profetizaba entre 593-570 a. de C. Escribía al pueblo de Judá. Escribía poco antes y después de la destrucción de Jerusalén y el templo. Las palabras de Ezequiel ofrecen esperanza al pueblo de Dios que habían perdido su lugar y su templo. Seguramente se preguntaban si Dios aún tenía planes para ellos. Como Jeremías, Ezequiel habla sobre un segundo evento de éxodo (véase 34:11-16 y 36:22-38). Ezequiel escribe sobre el renacer del pueblo de Dios (véase 37:1-14) y de su vida bajo un rey que vendría de David (véase de 37:15-28). Escribe sobre la destrucción de los enemigos de Israel (véase 38- 39). Y escribe sobre un nuevo templo que iba a construirse en el futuro (40-48). El lenguaje en esta sección de Ezequiel es empleado por Jesús al describir la vida que trae a las personas y la obra del Espíritu Santo. El apóstol Juan usa muchas de las palabras e imágenes de Ezequiel en su descripción de la Nueva Jerusalén en Apocalipsis 21-22.



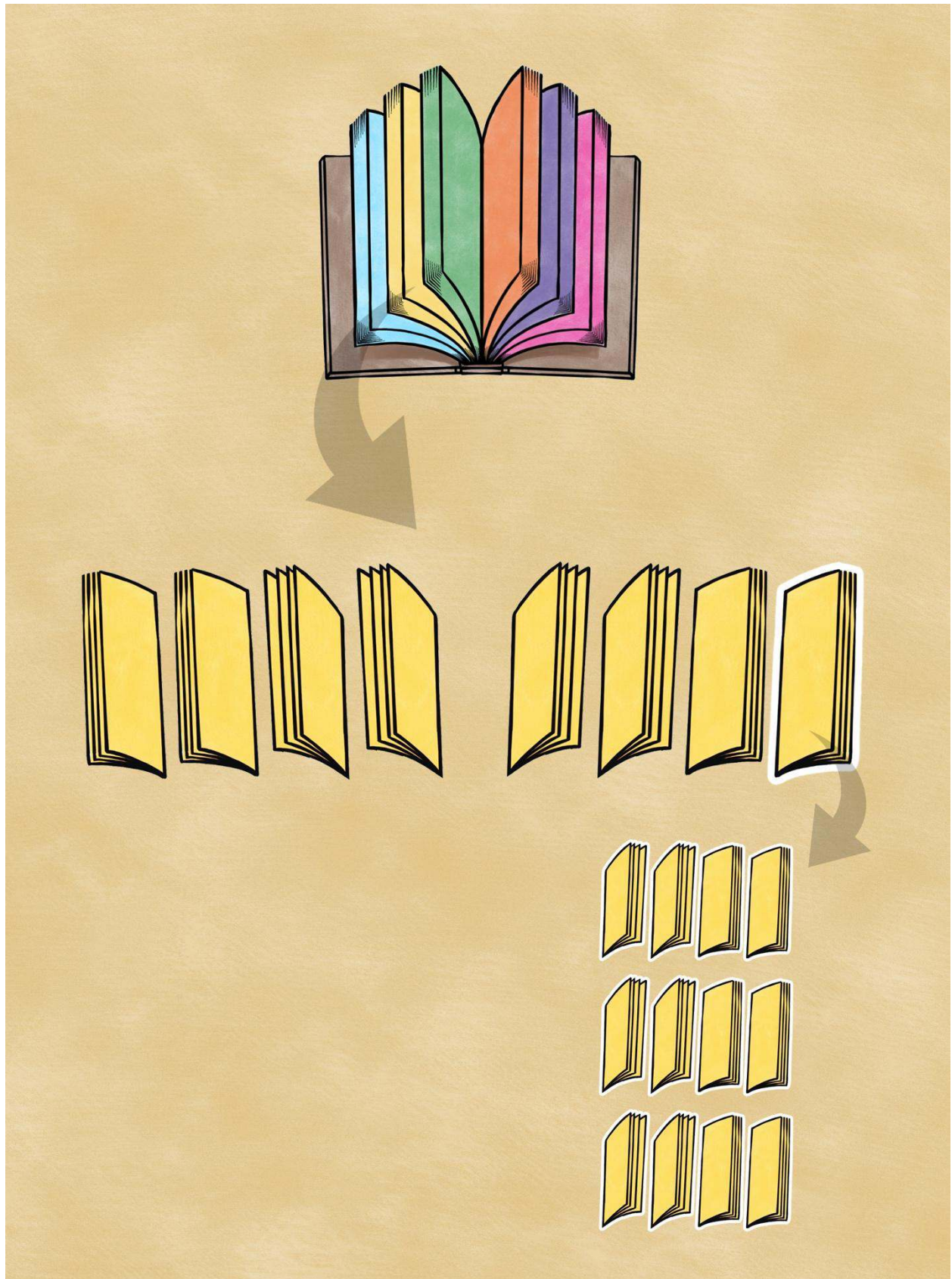


24. El libro de Isaías.

Isaías es el tercer libro en la segunda sección de los profetas (los libros de **comentario**). Es el tercero libro de largo en esta sección de los profetas. Isaías profetizaba entre 740-700 a. de C. Estaba escribiendo al pueblo de Judá antes de su exilio a Babilonia. Oseas profetizaba en el mismo tiempo que Isaías, aunque su ministerio se dirigía al pueblo en Israel. Miqueas también profetizaba en el mismo tiempo. De hecho, Isaías y Miqueas tienen una sección casi idéntica (compare Miqueas 4:1-5 e Isaías 2:1-5). Esto significa que uno de estos profetas (o bien Isaías o Miqueas) había escuchado las palabras del otro profeta y que estaba usando su material! Es evidencia que los profetas se escuchaban el uno al otro.

Cómo Jeremías y Ezequiel, Isaías habla de un segundo éxodo. Habla ampliamente sobre el “siervo” de Jehová. Ese siervo es Jesús. De hecho, son cuatro “cantos del siervo” en Isaías (véase 42:1, 49:1-6, 50:4-9, y 52:13-53:12). Isaías profetiza en muchos lugares sobre la venida de Cristo y el reinado de Cristo (véase, por ejemplo 9:1-7). También declara que “el siervo” cargará los pecados del pueblo de Dios (53). Isaías fue un hombre de fe. Tuvo una visión de Jehová (véase 6:1-13), y anhelaba el día del cumplimiento de las promesas de Dios -- el día cuando Dios morará con su pueblo (64:1-12). Jesús citó Isaías 61 cuando enseñó en la sinagoga (véase Lucas 4:16-21). Jesús dijo, “Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros”. ¡Esto significa que leyó Isaías y entendió que Isaías hablaba de él!





25. El libro de "los Doce."

Los 12 fue considerado por los judíos ser un libro con 12 partes. Es muy provechoso también para los lectores modernos de las escrituras mirar a estos 12 libros como una sola unidad. En este sentido, funcionan juntos, cómo Jeremías, Ezequiel, o Isaías. Son (los Doce) un libro de la misma manera que Isaías es un libro.

Es obvio que los 12 libros dentro de este libro singular no están ordenados cronológicamente. Si el arreglo hubiera sido cronológico, Jonás, Amós, y Oseas hubieran sido los primeros libros. Más bien, los 12 libros encontrados dentro del libro de los Doce, parecen haberse ordenado por temas. Ciertas palabras al final de un libro están vinculadas a las palabras que aparecen al principio del próximo libro. Es el gozo del predicador descubrir la manera en que se unen los libros.

Ya que aparece primero, Oseas sirve como una introducción al "libro" entero de los Doce. Así, Oseas pone el contexto para el "libro" entero. Malaquías, ya que es el último, sirve como la conclusión al "libro" entero de los Doce.

A veces los libros en los Doce son llamados los "profetas menores" (Jeremías, Ezequiel, e Isaías). Esto significa simplemente que no son tan largos como los "profetas mayores". Toda la escritura es "inspirada por Dios" y es importante (véase 2 Timoteo 3:16), aún los libros pequeños dentro de los Doce. Todos los libros contribuyen a la historia del Cristo y su reino.

Como en el caso de Jeremías, Ezequiel, e Isaías, los Doce hablan de un segundo éxodo del pueblo de Dios, la venida de Cristo, el reinado del Cristo, y la derrota de los enemigos de Dios. Cada uno de estos libros es "útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia" (véase 2 Timoteo 3:16). Los apóstoles citan frecuentemente las palabras encontradas en los Doce. Esto es evidencia de su gran importancia a los apóstoles y de su gran importancia para la iglesia hoy.



Se desglosan abajo las fechas aproximadas cuando cada profeta en los Doce profetizaba:

Oseas — 760-730 a. de C.

Joel — posiblemente alrededor de 600 a. de C.

Amós — aproximadamente 760 a. de C.

Abdías — posiblemente alrededor de 586 a. de C.

Jonás — aproximadamente 770 a. de C.

Miqueas — 737-690 a. de C.

Nahum — alrededor de 650 a. de C.

Habacuc — alrededor de 630 a. de C.

Sofonías — alrededor de 627 a. de C.

Hageo — alrededor de 520 a. de C.

Zacarías — 520-518 a. de C.

Malaquías — aproximadamente 433 a. de C.

